

BIBLIOGRAFIA

RECENSIONES

DÍEZ MACHO, A., M. S. C.: *El Targum. Introducción a las traducciones aramaicas de la Biblia.*—Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Barcelona, 1972), 118 p., 15,5×21,5 cm.

Cada vez es más perceptible el volumen y la importancia de los estudios targúmicos (el autor habla de una bibliografía targúmica, a punto de ser publicada, que constará de mil títulos). Por otra parte, a pesar de los importantes estudios introductorios a los sucesivos volúmenes del Neofiti que van apareciendo, es de agradecer el que se publique en lengua castellana una obra introductoria a lo que son los targums y a su importancia respecto al conocimiento de las antiguas tradiciones judías, respecto a la exégesis del Nuevo Testamento. De hecho la obra constituye una introducción en el sentido de un estado de la cuestión de diversos puntos que centran la atención de los targumistas. Consta de 6 apartados y una conclusión: 1) Qué son los Targums; 2) Targum y Midrash; 3) El arameo del Targum; 4) La antigüedad del Targum; 5) La importancia del Targum; 6) La contribución de la escuela de Barcelona a los estudios targúmicos. No es necesario subrayar la enorme familiaridad del profesor Díez Macho con los textos targúmicos y con la literatura que versa sobre los mismos. Por ello resultan interesantes sus precisiones sobre la naturaleza del Targum y sobre la distinción entre Targum y Midrash. En cambio resulta tal vez demasiado polémica la sección sobre el arameo del Targum (particularmente con J. Fizmyer e Y. Kutscher). Algunos encontrarán optimista la antigüedad atribuida por el Prof. Ohana al Neofiti, a pesar de que los datos que presenta Díez Macho puede que hagan pensar a más de uno. La sección que trata sobre la importancia del Targum no hace más que presentar algunos datos de algo que se ha hecho casi evidente a los estudiosos de las tradiciones judías y de su influjo en la interpretación del Nuevo Testamento. El último apartado, acerca de la contribución de la Escuela de Barcelona a los estudios de los Targums es una muestra de las aportaciones del propio autor. Ciertamente que la edición de la Políglota Matritense con la sección de los Targumim aramaicos, es un desideratum que muchos especialistas quisieran ver realizado pronto.—O. TUÑI, S. J.

VON RAD, GERHARD: *Teología del A. Testamento, II: Teología de las tradiciones proféticas de Israel.* Col. Lux Mundi, 29.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1972), 567 p., 13,5×21,5 cm.

Ya recensionamos no hace mucho el primer volumen de esta importante obra de von Rad, traducida ahora al castellano sobre la quinta edición alemana. Ahora aparece el volumen segundo y último que corresponde

a la Teología de las tradiciones proféticas de Israel, justamente un año después de la desaparición de su insigne autor. Hemos de insistir en uno de los valores fundamentales de la concepción de von Rad en esta obra, que nos indica la línea de pensamiento que sigue: "Debemos acostumbrarnos a una doble imagen de la historia de Israel: la propuesta por la crítica moderna y la que fue fruto de la fe de Israel..., fruto de dos actividades intelectuales muy diferentes." "No sería correcto afirmar que la primera imagen es histórica y la segunda legendaria... Israel hace sus afirmaciones de una experiencia histórica profunda, inaccesible a la investigación crítica." Estas citas que están escritas para el primer volumen deben aplicarse igualmente al segundo, al tratar de la experiencia espiritual de los profetas, esos hombres que desde su fe en Jahvé y en su obra salvadora "anuncian y denuncian" al pueblo. El volumen segundo, que recensamos, está dividido en tres partes fundamentales. En la primera se estudian, en general, las tradiciones proféticas en su constitución y la figura y vocación del profeta; así se pasa, en la segunda parte al estudio de los distintos profetas, agrupados en las épocas históricas correspondientes. La tercera parte, al cerrar la obra sintética del autor, se abre hacia el Nuevo Testamento viendo en él la luz que le da su sentido completo. La obra es muy importante para todo teólogo e, incluso, por su forma, bastante asequible al lector serio. Solamente le haríamos el reparo de no dar la importancia que se merece, a nuestro juicio, a la temática de la justicia —anunciada— y la injusticia —denunciada— por los profetas, en orden a la realización de una comunidad más fraternal en el pueblo de Jahvé.—I. SALVAT, S. J.

CORETH, EMERICH: *Cuestiones fundamentales de hermenéutica*. Biblioteca Herder número 127.—Ed. Herder (Barcelona, 1972), 264 p., 14,4 × 22,2 cm.

Dentro de la amplia y no siempre inteligible producción sobre la hermenéutica, ofrece E. Coreth una síntesis clara y abarcable de sus cuestiones fundamentales.

Tras una *primera parte* (capítulo, en el original alemán) dedicada a la historia del problema (págs. 14-60), estudia *la esencia y estructura del entender* (parte 2.ª, p. 63-134) como comprensión de sentido, desde un "mundo" y en un "horizonte" concreto. Particularmente sugestivas son las páginas dedicadas al "círculo hermenéutico" y a la "precomprensión" (pp. 113-117) y la síntesis de toda esta sección (pp. 131-134), en que de forma concisa y clara se recogen los resultados.

La 3.ª parte, "Entender e historia" (pp. 137-190) aplica esos resultados a la interpretación de textos y hechos del pasado, objeto típico de la hermenéutica. La valoración de la "tradición" y de la "repercusión histórica" como principios hermenéuticos conducen a una brillante exposición de los "diversos niveles de sentido en el entender" (pp. 183-190).

La última parte (o capítulo) trata del problema de la verdad en el entender (pp. 193-253). No basta comprender un texto del pasado con rectitud y descubrir lo que quiere decir, sino que hay que plantearse además la pregunta de si eso que dice responde a una realidad verdadera. La hermenéutica debe abordar el problema de la verdad.

En las páginas finales (205 ss.) desarrolla Coreth los temas de rectitud y verdad en el conocimiento histórico y las relaciones de la hermenéutica con la metafísica y la teología. Creemos que es lo más original del autor y ofrece precisiones y desarrollos ulteriores de la obra, ya clásica, de H.-G. Gadamer.

En resumen: un libro bien estructurado, que ofrece en estilo claro

una rica síntesis de contenido sobre uno de los problemas filosóficos más actuales de nuestro tiempo.

Resulta extraño que un libro tan técnico y claro —cosa no muy frecuente en la producción alemana— se haya traducido de un modo tan descuidado e incompetente. No es sólo el lastimoso estilo castellano, sino las manifiestas y frecuentes inexactitudes y errores que imposibilitan la recta comprensión de la obra original.

Por ejemplo, en la página 24 se traduce: “eine folgenschwere [= de gran importancia] Umkehrung” (alemán, pág. 20) por: “una inversión, cuyas consecuencias son *penosas*”; unas líneas más abajo: la traducción española: “las radicales posiciones de Bultmann son parcialmente superadas o *justificadas*”, dice lo contrario del original alemán (p. 21): “überwunden oder berichtigt”. Se confunde “Berichtigt” = rectificado, corregido, con “berechtigt” = justificado; lo mismo ocurre en la pág. 133, líneas 10 y 21.

Más grave para la comprensión del pensamiento de Coreth es la inexactitud de las págs. 64 ss., donde se traduce “Verstehen” por *intelección*, “Verstand” por *intelección* y “Vernunft” por *razón*. Para Coreth (alemán, p. 55) “Verstand” es “das Vermögen rationalen, logisch begrifflichen, urteilenden und schliessenden Denkens” y esto corresponde al latín “ratio” y al castellano “razón” o entendimiento discursivo. “Vernunft” en la terminología de Coreth (al. pp. 56 y 58), implica un conocer más profundo, que supera lo discursivo y analítico. Esto es el “intellectus” o entendimiento o *intelección*, pero no la “razón”, como dice la traducción española. Este error terminológico hace prácticamente ininteligibles las páginas 64-67 de la traducción española (donde el traductor cambia, además, el orden de los §§ 1 y 2, lo que aumenta la confusión) y otras varias, p. ej., la pág. 108, pues dicen lo contrario del original alemán en varias frases.

En estas mismas páginas hay ejemplos típicos de traducción mecánica, sin atender al sentido: pág. 65, línea 1, dice: “El allanamiento de la distinción...” “Einebnung”, en sentido metafísico, habría que traducirlo por “supresión” o “nivelación”. En la línea 9, se traduce “Die Ebene der blossen *raison*...”, por “La *llanura* de la mera *raison*...” El conocimiento discursivo no “desmembra” (pp. 67 y 96), sino que “analiza”, acepción de “zergliedern”, que puede encontrarse en cualquier diccionario medianamente competente. “Unüberholbar in das Denken des einzelnen eingehen” (al. p. 77) no tiene sentido si se traduce por “penetrar inadelantablemente en el pensamiento de lo particular” (p. 89). La traducción parece ignorar que “überholen”, además del sentido físico de “adelantar”, significa también “examinar”, “revisar”, con lo que la frase, como indica el contexto, debe traducirse por “penetrar incontroladamente en el pensamiento de cada individuo”.

“Kreis” (al. p. 94) no significa “esfera” (p. 107), sino que es sinónimo de “Zirkel” [= círculo].

En la pág. 117, última línea, se traduce “Verschränkung” (al. p. 104) por “limitación”. El traductor confunde “Verschränkung” con “Beschrankung”, y lo mismo ocurre en otras ocasiones (v. gr. p. 129, líneas 8 y 20), con lo que esos pasajes dicen casi lo contrario del original alemán, ya que “verschränken” significa “ensamblar”, “acoplar”.

Traducir “in grober geschichtlicher Kennzeichnung” (al. p. 104) por “con un señalamiento groseramente histórico” (p. 119) no sólo indica un desconocimiento elemental del idioma que se pretende traducir, sino una falta de sensibilidad estilística del español realmente inadmisibles.

En la pág. 137 se traduce por “La demanda de la hermenéutica atañe...”, la frase alemana (p. 119) “Das Anliegen der Hermeneutik be-

trifft..." que evidencia una traducción palabra por palabra, sin captar el sentido.

Más cómica e ininteligible resulta la pág. 145, donde el traductor no acierta a poner en castellano el juego de palabras: "Stoss", "Rückstos" (reacción, retroceso), "Anstoss" (impulso) (al. p. 125) y los traduce por "choque hacia atrás" y "choque hacia adelante".

"Reflektieren auf. die Ganzheit" (al. p. 186) no significa "reflejar la totalidad" (p. 215), sino "reflexionar sobre la totalidad". Esto último sí es la tarea de la Metafísica; no lo primero.

Todas estas inexactitudes y errores y otros muchos (v. gr. en las páginas 35, 36, 39, 45, 49, 51, 52, 74, 84, 86, 91, 102, 108, 109, 111, 114, 152, 163, etc.) hacen poco útil la traducción española (?) de un libro interesante y claro sobre un tema de gran interés y piden una revisión a fondo de la misma.

No nos explicamos cómo la prestigiosa Editorial Herder tan ligada al mundo cultural alemán, presenta una traducción tan deficiente.

También nos gustaría saber por qué un libro eminentemente filosófico se ha incluido en la "Sección de Sagrada Escritura".—ANTONIO VARGAS-MACHUCA, S. J.

HAAG, HERBER: *El diablo, un fantasma*. Col. Controversia, 13.—Ed. Herder (Barcelona, 1973), 83 p., 12×19,5 cm.

Aun cuando el problema aludido en el título ocupe un punto central de la obra, en realidad el objeto de sus reflexiones a lo largo de sus diez capítulos desborda el tema indicado. Su estudio abarca todo el mecanismo del proceder humano a base de sus estructuras físico-morales, su ambiente social y su instinto egoísta frente a toda entrega abnegada en bien de los demás. Ya en los primeros capítulos insiste acertadamente en la responsabilidad de cada hombre sobre sus concesiones al mal y al pecado y sobre el origen ordinario de las tentaciones procedentes de la misma naturaleza humana compuesta de espíritu y materia, de razón y concupiscencia. Esta idea la había declarado nítidamente el Vaticano II, aun cuando en un contexto del pecado original. Para Haag no es aceptable la existencia histórica del pecado original, ni la de la primera pareja humana diseñada en la Biblia. El autor prescinde por completo de las enseñanzas del magisterio eclesial y aun de la doctrina paulina en estos puntos. Lo mismo puede decirse de la existencia e influjo del demonio. Con acierto anota todas las exageraciones que en las primitivas concepciones monásticas, en la mentalidad medieval y aun en la moderna ascética cristiana, se han acentuado ordinariamente.

Prescindiendo de estos temas periféricos, el lector hubiera esperado del profesor Haag, bien conocido por sus escritos acerca del Antiguo Testamento y su docencia en la Facultad teológica de Tübinga, un estudio directo de los textos bíblicos, especialmente del N. T., y sus interpretaciones hermenéuticas. Es lo que precisamente falta en esta obrita. El autor asienta sus afirmaciones sobre la utilización de las ideas cósmicas del tiempo en las que se encuadran todos los textos escriturísticos que pudieran ofrecerse y sólo trata de buscar una génesis más o menos aceptable para el nacimiento de tales concepciones. La existencia de los ángeles en general es una solución tardía del pueblo hebreo para llenar el espacio entre Dios y los hombres, ya que Yahwé, que al principio trataba directamente con los hombres poco a poco, fue quedando cada vez más distanciado hasta el punto de no poderse ya pronunciar su nombre. No aparece muy convincente esta razón, ya que desde las escenas más antigua (mitológicas o no, es indiferente para el caso) aparece Yahwé ponien-

do un querubín a la puerta del paraíso y hablando con los patriarcas una vez directamente y otra por medio de sus ángeles. Como prueba de ideas cósmicas contemporáneas, aduce el texto de S. Pedro (II P., 2,4-9) en que se habla juntamente del pecado de los ángeles, de Noé y el diluvio y de la destrucción de Sodoma y salvación de Lot, debiendo dar, por lo tanto, el mismo carácter mitológico a los tres hechos. El primero lo escenifica un tanto tendenciosamente con las descripciones contenidas en varios libros apócrifos del Antiguo Testamento, como el primer libro de Henoch y la Vida de Adán y Eva. Fuera de esta motivación, dos son los principales fundamentos que aduce para la génesis ideológica del demonio. La primera es la necesidad de que exista una causa extraterrena del mal, que no puede ser Yahwé, ni un dios del mal según la concepción mazdea. La segunda es el anhelo del hombre de hallar alguien en quien descargar el peso de su culpabilidad. Ambos fundamentos son débiles histórica y psicológicamente considerados. Es chocante la interpretación del texto de S. Pablo (Ef. 4,27). "No deis lugar al diablo", que según el autor puede entenderse en el sentido de "no perdáis la tranquilidad con creencias en el diablo".

Lástima que Haag con sus conocimientos escriturísticos no haya intentado exégesis precisas de los numerosos textos neotestamentarios en que se relaciona la posesión diabólica con la epilepsia, la demencia, la enfermedad y los influjos del pecado o sobre el pecado. Se le ofrecía una buena ocasión profundizando en el estudio de las palabras con frecuencia identificadas en el N. T. de "diablo", "pecado", "muerte", "tinieblas", "príncipe de este mundo", como el autor mismo a veces lo indica. Desde luego son hermosos los dos últimos capítulos de la obra donde estudia la muerte moral descrita por S. Pablo y que en su profunda realidad se confunde con la tendencia a destruir la vida en cuantos nos rodean. Asimismo son bellas las reflexiones sobre el proceso de la evolución de muerte a vida y vida a muerte, donde sorprendentemente, pero en definitiva, triunfa la vida, quedando la muerte a su servicio.—FRANCISCO DE VIZMANOS, S. J.

Conciliarum oecumenicorum decreta, ed. 3.^a, 1973, Istituto per le scienze religiose (Bologna, 1973), 1135 p., + 67 de índices, 13×20 cm.

Nos llega la tercera edición de este volumen manual, bien conocido de todos los estudiosos de la teología, historia de la Iglesia y derecho canónico. Ha aumentado notablemente el número de sus páginas, al incluir las constituciones, decretos y declaraciones del Concilio Vaticano II; se han revisado profundamente los textos referentes a los cuatro primeros concilios, y se han añadido unas 170 páginas de utilísimos índices: loci S. Scripturae, loci conciliarum, loci ex magisterio romanorum pontificum et actis congregationum, loci Ecclesiae antiquae et patrum, loci ex libris liturgicis, loci corporis et codicis iuris canonici, index chronologicus, onomasticon, auctorum memoratorum, y finalmente, index rerum. A los decretos de cada concilio precede un prólogo y una selecta bibliografía, que se ha actualizado en esta edición. Los textos están tomados de las mejores ediciones críticas existentes; se transcribe el original griego —con traducción latina adjunta— o latín, y la traducción armenia y árabe en las bulas de unión de armenios y coptos del concilio florentino. El prestigioso y benemérito Instituto de Bolonia ha merecido con esta tercera edición de su manual una ratificación de la gratitud y aplauso de todos los teólogos, historiadores y juristas de la Iglesia.—E. OLIVARES, S. J.

Etudes Grégoriennes, XIV-Abbaye Saint-Pierre de Solesmes (1973), 237 páginas, 22+28 cm.

Además de una sección dedicada a reseñas y a notas breves bibliográficas, este volumen de los *Etudes Grégoriennes* contiene cinco artículos. R. Ponchelet se ocupa del "salicus" en composición, codex Saint Gall 359, estudio sumamente técnico y extenso (7-59, más 66 de listas). Sobre la génesis del octoeco armenio disertan N. Serkoyan. Los ocho modos del himnario armenio (130-160); N. Tahmizian, Id. en la salmodia armenia (161-179) y Dom B. Outtier, Análisis crítico de estos documentos, conclusiones generales en torno a la modalidad armenia: originalidad y analogías con otros repertorios, estructura del octoeco armenio y confirmación de ciertos datos históricos (182-211). Dom B. Lambres examina el Antifonario de los Cartujos; concretamente, enjuicia la obra de H. J. Becker, *Die Responsorien des Kartäuserbreviers* München, 1971 (213-218). H. Potiron (+), dejó dos trabajos: uno, sobre ciertas disquisiciones de Tolomeo a propósito de los instrumentos musicales de cuatro cuerdas (219-220) y otro, acerca de la octava coral, que tiene alguna importancia en los cantos populares griegos (221-245).—A. SEGOVIA, S. J.

CURTI, CARMELO: *Il Codice Patmos Monastero S. Giovanni 215 e I "Commentarii in Psalmos" di Eusebio di Cesarea*, Estratto da Studi Classici in onore di Quintino Cataudella, vol. II Università di Catania, Facoltà di Lettere e Filosofia (Catania, 1972), 47 p., 17 × 23,50 cm.

De los *Commentarii in Psalmos* de Eusebio de Cesarea sólo una parte (Salmos LI-XCV, 3) se nos ha transmitido directamente por el ms. Coislin 44 (s. X); el resto, casi dos tercios de la obra, lo conocemos gracias a las "Cadenas". Uno de los códices que contienen fragmentos de éstas, es el Patmos, Monasterio de S. Juan, 215 (ss. XII-XIII), donde hallamos amplios extractos de la exégesis eusebiana, relativa a los Salmos LXXVIII, 5 al CL. El copista de Patmos ha mezclado —según nota Richard— un ejemplar de la *Catena* del tipo XI con un ejemplar del Comentario de Teodoro; por otra parte, dicho códice patmiano se relaciona con el ambrosiano F.126 sup. (s. XIII), también representante de aquella *Catena*, y que conserva extractos de la obra eusebiana sobre los Salmos LXXXIII, 4 al CL. Curti coteja ambos testimonios, patmiano y ambrosiano, discute las diversas atribuciones propuestas a varios de los fragmentos y transcribe algunos de éstos. El 1.º se refiere al v. 13 del Salmo XCI (anónimo en el patmiano; atribuido a Dídimo en el ambrosiano: aquí, p. 8-10); el 2.º (11-12) sobre los vv. 20-24 del Salmo LXXXVIII (de Apolinar, según Patmos, a lo cual se inclina Curti); luego (15-18) se comparan los textos (referentes al comentario transcripciones de fragmentos griegos (20-24; 27-30 y 32-35), junto con las anteriores, y confrontadas entre sí, llevan a la conclusión de que los extractos de los escritos eusebianos conservados en los dos testimonios de las Cadenas, derivan todos, si bien mediante una Cadena común, de un buen ejemplar de tradición directa.

El artículo de Curti, sumamente minucioso y de gran rigor científico, es una valiosa contribución al estudio, siempre interesante, de la transmisión de obras patrísticas griegas y puede ser muy útil al futuro editor del comentario eusebiano a los Salmos XCV, 3-CL.—A. SEGOVIA, S. J.

ROLLE RICHARD: *Le Chant d'Amour* [SC 168-169]. Introd. y notas de F. VANDENBROUCKE; trad. de las Monjas de Wisques.—Ed. du Cerf (París, 1971), 2 vols., 369+350 p.

El *Melos Amoris* había sido publicado por Arnould en 1957. Este texto es el que se reedita en estos dos volúmenes de *Sources Chrétiennes*, añadiéndole una primera traducción francesa, cuyas dificultades son claras a la vista del original y han sido lealmente confesadas por las beneméritas traductoras.

Ricardo Rolle († 1349) fue en la Inglaterra de la primera mitad del siglo XIV una figura singular, cuya vida eremítica señaló cauces nuevos a su entrega ardorosa a Dios. De esa misma entrega nació la necesidad apostólica que encontró su natural expresión en los numerosos tratados salidos de su pluma.

Entre ellos el *Melos Amoris*, desconcertante en varios sentidos, plantea serios problemas de interpretación. Se han abordado aquí en la introducción, equilibrada y sobria en la ponderación de todos los aspectos y su valoración prudente. Sin duda se trata de un testimonio excepcional dentro de la literatura monástica medieval. Aunque sólo fuera en ese sentido estos dos volúmenes merecen el estudio de los historiadores y la lectura reposada de los espirituales.—J. A. DE ALDAMA, S. I.

SYMEON: *Le nouveau théologien, Hymnes II* [SC 174]. Texto crítico de J. KODER; trad. y notas de L. NEYRAND, S. I.—Ed. du Cerf (París, 1971), 499 p.

La colección *Sources Chrétiennes* está llevando a cabo desde 1957 una edición completa de las obras del gran místico griego del siglo XI Simeón. En esa colección figuran los Himnos, de los que los 15 primeros se publicaron ya en 1969 [SC 156]. El volumen presente contiene los himnos 16-40. Los himnos de Simeón son fruto de una contemplación amorosa de Dios y de sus obras en el mundo y en las almas. Elevaciones espirituales de un alma purificada, que se lanza ardentemente a la posesión de Dios. A través de esos versos, cuyo ritmo varía al impulso del espíritu, es un verdadero maestro el que ha ejercido en la Iglesia griega, en los rusos especialmente, un magisterio espiritual profundo. El traductor ha puesto brevemente al principio de cada himno su verdadero contenido, que difícilmente podía adivinarse en los títulos del autor. Un bello ejemplar de esta benemérita colección, que está haciendo accesible a nuestro mundo esas hermosas páginas de la Iglesia griega medieval.—J. A. DE ALDAMA, S. J.

DYKMANS, MARC, S. I.: *Les sermons de Jean XXII sur la vision béatifique*. *Miscellanea Historiae Pontificiae*.—Università Gregoriana (Roma, 1973), 234 p.+6 láminas, 13×25 cm.

Entre los especialistas actuales sobre el siglo XIV religioso, y más en concreto, entre los investigadores temáticos de la disputa de la visión beatífica, encontramos, en primera línea, a la figura del profesor de la Gregoriana M. D. La decena de trabajos y monografías, ediciones y estudios que nos ha dado el P. Dykmans en estos últimos años, alrededor del tema de la visión, enfocándolo desde el cardenal Annibál de Ceccano, desde Guillermo d'Alnwicck, desde Juan de Aragón, patriarca de Alejandría, desde Roberto de Anjou, y desde otros autores carmelitas, etc., hacen del profesor romano una autoridad que de ningún modo se queda atrás en un parangón con A. Maier, J. E., Weakland, F., Wetter, J. E. Wrygley,

y otros primeros espaldas de la historia teológica y temática que nos ocupa. Pues bien, el P. Dykmans nos regala, y dentro de la colección de "Miscellanea Historiae Pontificiae", este estudio y edición de los sermones de Juan XXII sobre la visión beatífica. Y el libro es un estudio bien elaborado metodológica, temática y teológicamente.

Antes de llegar a la propia edición crítica de los sermones (págs. 83-163) nos antepone una introducción que rebosa el más vivo interés histórico, bibliográfico y teológico. Se nos estudian las fuentes de inspiración de la doctrina papal en autores contemporáneos y de la tradición, en las cartas y anotaciones autógrafas, y en los sermones del mismo Papa. Sigue un análisis sistemático de cada uno de los sermones, para terminar en una valoración dogmática de las doctrinas papales. Solamente en este apartado se nota una excesiva preocupación por puntualizar y salvar sentencias y posturas, que sería deseable aplicarla siempre que se trata de juzgar las doctrinas de un autor cualquiera, aunque éste no sea Papa.

A la edición siguen unos apéndices que manifiestan la erudición y la maestría del autor en este tema. Comienza el primer apéndice con una cronología de la controversia (págs. 165-198) que corre desde noviembre de 1331 a enero de 1336. En esta cronología se hace un alarde de minuciosidad y de erudición, tanto histórica como bibliográfica. Sigue una lista de "Incipit" y un catálogo de autores.

Verdaderamente el libro que ahora reseñamos es la mejor introducción que podríamos presentar para estudiar el tema teológico de la visión beatífica. Es una lástima, sin embargo, que no se le haya encuadrado al tema de la visión beatífica desde un ángulo filosófico-antropológico, ya que, sin duda, es la concepción psicológica la que está condicionando las consecuencias teológico-escolásticas de Juan XXII.—José LUIS DE ORELLA, S. J.

WAGNER, HARALD: *An den Ursprüngen des frühkatholischen Problems. Die Ortsbestimmung des Katholizismus im älteren Luthertum.*—J. Knecht. (Franckfurt am Main, 1973), 339 p., 15,5 x 22,5 cm.

Un nuevo volumen, el 14, de la colección "Estudios Teológicos de Franckfurt" que nos ofrece la facultad teológica de aquella ciudad alemana. Y tenemos ante los ojos una tesis doctoral defendida en la Universidad Gregoriana y trabajada por la ayuda económica de una beca de la "Studienstiftung des Deutschen Volkes".

El libro viene organizado en cuatro partes, acompañadas de una introducción temático-hermenéutica y una panorámica conclusiva. Las cuatro partes vienen dedicadas sucesivamente a un estudio teológico-histórico de las Centurias de Magdeburgo (págs. 13-84), de Gottfried Arnold (págs. 85-158), de Ferdinand Christian Baur (págs. 159-248) y de Albrecht Ritschl (págs. 249-294).

Con estos cuatro autores, o mejor grupos de autores, pretende el autor presentarnos no sólo mojones del camino histórico-teológico luterano, sino "típicos" y originales representantes de un modo de pensamiento que puede quedar concentrado en las siguientes preguntas: 1.º ¿Cuál es el presupuesto en sentido hermenéutico, concretizado historiográficamente, con el que conciben la estructura eclesial y el significado de la Iglesia primitiva? 2.º ¿Cuál es la eclesiología del catolicismo primitivo? 3.º ¿Cuál es la problemática de la Iglesia primitiva, sobre todo, al hablar de la Caída de la Iglesia?

Detengámonos un momento en la obra de Flacio Ilírico, por ser las "Centurias de Magdeburgo" la primera historia eclesiástica de los tiempos

modernos. Flacio Ilírico es el portaestandarte del más genuino luteranismo y por esto viene lanzado el cordón umbilical de la doctrina del convertido con la del reformador. A pesar de que el marco histórico no queda suficientemente dibujado se entrecruzan las afinidades histórico-dogmáticas con el primitivo luteranismo. Pero el estudio histórico-hermenéutico de Flacio Ilírico bien merecía una alusión a los escritos anteriores al "Catalogus testium veritatis" de 1556. Me estoy refiriendo a *Consultatio de conscribenda accurata et erudita historia Ecclesiae a Christo usque ad nos, in qua potissimum doctrinae ac religionis forma, quo tempore ac loco fuerit, diligenter exponeretur* a. 1553-1554 (Ms. BAV. Vat. Pal. 1567, fol. 37-45; Imp. G. CALENZIO: *La Vita e gli Scritti del Cardinale Cesare Baronio*. Roma, 1907, p. 889) y al tratadito del año siguiente: *De Methodo Historiae Ecclesiasticae*, a. 1555 (Ms. BAV. Vat. Pal. Lat. 962, fol. 65-67. Imp. en G. CALENZIO: p. 899 ss.). Del mismo modo la bibliografía de Flacio Ilírico alude en la p. 24, nota 84 a Preger que luego no viene citado en la Bibliografía; del mismo modo no se puede olvidar a ULENBERG: *Vitae heresiarcharum Lutheri, Melanctonis, Majoris, Illyrici, Osiandri aliorumque complectentes ortum, progresum et incrementa*. Coloniae, 1622, y a F. SONNTAG: *Matthias Flacius Illyricus und die Magdeburger Centurien*. En "A Cesare Baronio. Scritti Vari". Sora, 1963, pp. 290 ss.

Flacio Ilírico sigue la tónica general del xvi de unir una obra cronológica a una temática. A su Catalogus le seguirá la Centurias. En esto le seguirán Guillermo Eyrengrein, Onofrio Panvini, Roberto Belarmino. Pero esta unión no es casual. Se pretende con ella una nueva concepción historiográfica que podríamos precisar como "historia de centros teológicos" o "historia de lugares teológicos". El uso de los "loci theologici" en la descripción histórica si bien es original de Niedbruck, asumido por Flacio Ilírico, comporta desde ese momento el elemento historiográfico diferenciativo de las Centurias. Los 16 apartados, polos, mojones de referencia, lugares teológicos, elegidos por los centuriadores son un sistema histórico de colocación, son un orden con el que se determina el subsuelo de la construcción histórica en una visión de continuidad doctrinal. Porque no olvidemos que Flacio Ilírico tiene como único objetivo la demostración de la continuidad doctrinal entre la primitiva iglesia y la luterana, es decir, introducir en la apologética luterana el argumento de la tradición, tan celosamente guardado y exclusivamente acaparado hasta entonces por la apologética católica.

Dos concepciones históricas se distinguen en el pensamiento flaciano: la conocida por la mente humana según sus propios recursos científicos y la conocida desde la teología. Sólo ésta lleva a la Historia de la Iglesia y sólo en ésta cabe el "Dualistische Deutung der Geschichte" de que H. W. nos habla. Aquí estaría de acuerdo con el autor en la identificación de Historia de la Iglesia con Historia de la Palabra, por lo que desde este momento la "analogía fidei" va a ser un método de investigación histórica. Sin embargo, el dinamismo de los grupos eclesiales y la participación del individuo en el quehacer de la historia (que no sabe explicárselo H. W.: "es fällt in dieser Kirchengeschichtsschreibung die Rolle auf, die das Individuum für den Fortgang der Kirchenhistorie hat" (p. 78) lo entienden los Centuriadores como resultancia de esos tres o cuatro reinos o factores históricos (reino de Dios o de la natura, reino de Satán, reino de Cristo, reino del anticristo). Estos reinos posibilitan la existencia, dentro de la simultaneidad de los componentes, de la diferencia de épocas en la historia de la Iglesia, derivada de la lucha de estos reinos por la supremacía. Así queda posibilitada en su existencia la época luterana, no por ser una doctrina nueva (lo cual implicaría en su concepción una nueva Iglesia). La época luterana, o la doctrina luterana, no es algo único, ni nuevo, ni algo sucesivo, pues existía la doctrina luterana desde siempre. Se trata

de una mayor claridad de doctrina debida precisamente al descubrimiento del Anticristo. La época luterana por participar de una mayor claridad del Cristo, y, del desenmascaramiento del reino del Anticristo, que viene identificado con el papado, se acerca más al fin de los tiempos. Mas con esto no viene afirmada la progresión o el crecimiento de la verdad. Siempre existirán los tres o cuatro reinos, y la mutua interrelación da origen a los períodos histórico-eclesiales. Por esto para Flacio y los centuriadores el dualismo queda asumido en una única historia de Salvación. No es, pues, anacrónico el pensar en una secularización. Ellos admiten una historia no teológica, como Lutero y ellos mismos admiten una antropología no teológica, y aun afirman que ésta puede crecer y progresar. Pero ésta no es la visión del cristiano. La historia de la Iglesia y la antropología teológica que tienen como momento determinante de su hacerse la palabra de la Escritura, la llamada de Dios creadora de una nueva forma sustancial, no pueden progresar ni crecer. Sí pueden parecer más o menos secularizadas, mostrar como mayor o menor claridad la participación en el reino de Cristo. Pero esto no implica nunca ni la desaparición ni la lucha de los cuatro reinos.

En esta perspectiva habría que valorar las conclusiones de nuestro autor (p. 296) cuando afirma "Die Zenturiatoren wollen Geschichtsschreiber sein. Geschichte existiert für sie nur als "Heilsgeschichte". Es gibt keine 'Profanhistorie' ". Pero ellos, como el mismo Lutero no olvidan la existencia de un "homo philosophicus". Del mismo modo la dualidad de las dos historias sólo puede ser entendida en la dualidad antropológica propuesta por Lutero al afirmar el "simul iustus et peccator", y ellos mismos conducen al lector a esa interpretación no dualística de dos iglesias, sino a la dinámica evolución no progresiva, de una única realidad eclesial, compuesta por los cuatro reinos. En esta visión queda abierta una vía al ecumenismo.

Dejando, por hoy, un comentario a la visión temática de la teología de los Centuriadores, queremos terminar con puntualizar que la buena impresión, la exacta metodología, la abundante bibliografía (lástima que falte un índice de nombres) hacen del libro una monografía seria y constructiva.—JOSÉ LUIS DE ORELLA, S. J.

ALONSO, SANTIAGO: *El pensamiento regalista de Francisco Salgado de Somoza (1595-1665). Contribución a la historia del regalismo español.* C. S. I. C. Instituto "San Raimundo de Peñafort" (Salamanca, 1973), 288 p., 17 x 24 cm.

El libro que presentamos forma parte de las "Monografías canónicas Peñafort" con el número 16. Se trata de un trabajo escolar que debidamente refundido adquiere categoría de monografía seria y documentada.

También Francisco Salgado de Somoza pedía un estudio serio de su vida, de su obra y de su influencia, como tantos autores fundamentales para la historia del pensamiento europeo y que quedan aún empolvados en archivos ibéricos. Sin embargo, Salgado ha tenido su oportunidad.

El doctor Santiago Alonso en esta su tesis doctoral defendida en la Pontificia Uniuersidad Salesiana de Roma, nos estudia, en tres partes, la compleja ambientación ideológica de este regalista español. En la primera parte se nos brindan los principales rasgos de la vida y de la actividad de Salgado. Para esto ha necesitado nuestro autor encuadrarle a su biografiado en el movimiento regalista español. La segunda parte es doctrinal: es un juicio valorativo y, en parte, dogmático de la doctrina, insistiendo sobre todo en tres puntos principales, como son: el recurso de fuerza, la retención de bulas y el patronato real. En la tercera parte, con

resabios más definidos de su tesis, intenta criticar las doctrinas del autor biografiado, sobre todo, en el aspecto de su originalidad, intentando lanzar un puente de contacto con las doctrinas de Van Espen, estudiadas por su director de tesis, Gustave Leclerc, prologador de esta monografía.

El autor, sin embargo, parte de una concepción concreta de ideal a conseguir en las relaciones Iglesia y Estado. Esto le lleva a afirmaciones poco perfiladas ya en la definición del concepto de regalías, ya en la valoración dogmática de las mismas. Testimonio de esto es decir que las regalías "constituían en la mayoría de los casos, usurpaciones manifiestas o atribuciones que los reyes, apoyados en imaginarios derechos se adjudicaban a sí mismos" (p. 42), o también tachar impunemente de "desviaciones doctrinales" "grandes errores doctrinales" sentencias jurídicas que no por el hecho de estar condenadas por un dicasterio romano o un índice de libros prohibidos pueden ser calificadas como falsas. Del mismo modo nos parece demasiado sencillo afirmar que "encontramos difícil de compaginar con su catolicismo, la actitud de Carlos I, luchando contra Clemente VII, la de Felipe II que llega a sospechar de la elección canónica de Paulo IV y amenaza no sólo con expolios, sino con un concilio nacional; la de Felipe IV, en eterna incompreensión y lucha de jurisdicciones con Urbano VIII" (p. 47).

Estos y otros detalles no enturbian los elogios ya dados: investigación seria, acercamiento a las fuentes, análisis temático. Un índice bibliográfico algo escaso, desde el punto de vista histórico, y un índice onomástico cierran esta estimable monografía sobre un regalista español desconocido hasta ahora.—JOSÉ LUIS DE ORELLA, S. J.

Studi Gregoriani per la Storia della "Libertas Ecclesiae". A Cura di Alfonso M. Stickler, Ottorino Bertolini, Ovidio Capitani, Horst Fuhrmann, Michele Maccarrone, J. Joseph Ryan. Vol. IX.—Pontificio Ateneo Salesiano (Roma, 1972), 533 p., 18×25 cm.

Este volumen —con que se reemprende la publicación de los estudios sobre la época de la reforma gregoriana— constituye un homenaje póstumo a G. B. Borino, a quien se debió el inicio de esta importante colección en 1947. Por ello, las dos primeras aportaciones se centran sobre él, tanto en su aspecto biográfico, como ideológico. Especialmente importante, es la aportación de Capitani, conferencia pronunciada con motivo de la publicación de los índices I-IV de la colección, y en que se enjuiciaba la labor realizada y se proponían nuevas líneas de estudio. Cada vez parece más patente que no existe un abismo entre la época precedente a Gregorio y su reforma. Nos hallaríamos más ante una culminación que ante un inicio. Pero, como indicará G. Fransen en la última de las aportaciones del presente volumen, se precisa todavía la publicación de muchas fuentes, especialmente las menos conocidas de carácter canónico, para llegar a poseer un conocimiento aproximadamente cierto de este siglo XI.

Todas las aportaciones mantienen el elevado nivel de investigación que ha caracterizado esta colección. Más que visiones de conjunto, se estudian puntos particulares, discutiendo las posiciones —a las veces enfrentadas— de los previos historiadores y se establecen nuevas conclusiones. La mayoría de ellas se mueven en el terreno histórico-jurídico. Unas pocas en el litúrgico o en el estudio de las colecciones de fuentes.

Resulta imposible enjuiciar estos estudios. Nos limitaremos a enunciar algunos de los principales temas tratados. W. Stürner, recogiendo el reto lanzado a los historiadores por Krauser, considera el valor del párrafo del Decreto de Nicolás II (1059) sobre la elección del Sumo Pontífice. R. Somerville, con la aportación de un nuevo documento, sintetiza la

condena contra Berengario de Tours por su doctrina eucarística. W. Ullmann prueba que la posición de Gregorio VII sobre la inalienabilidad de los bienes de la Iglesia, se fundaba en una antigua tradición, que los emperadores y príncipes laicos, por ser *tutores* de la Iglesia, debían defenderla. Las relaciones del Papa y el reino anglonormando vienen ampliamente expuestas por H. E. J. Cowdrey. La centralización llevada a cabo por Guillermo el Conquistador halla en el terreno eclesiástico un paralelo en las pretensiones de primacía del arzobispo Lanfranco para su sede de Canterbury.

Dos estudios nos sitúan en el momento ideológico: el de A. Nitschke, sobre la comprensión que halló entre sus contemporáneos —sobre todo en el mundo alemán— la reforma gregoriana. Había surgido la idea del hombre como persona, no como parte de un todo, su dignidad exigía unos cambios estructurales que a algunos obispos alemanes les parecían inaceptables. Por esto no podían querer la reforma. Este estudio se completa con el de W. Kölmel, sobre la *Imago mundi*, que viene reflejada en los documentos de la lucha de las investiduras. La diferente concepción que subyace en los escritos de Gregorio y de sus adversarios nos hacen comprender la irreconciliabilidad de sus posiciones.

T. Schmidt y G. Denzler exponen la reforma religiosa de los canónigos regulares. El primero, bajo el pontificado de Alejandro I, y especialmente en Roma. El segundo, en un marco más amplio.

La muerte de C. H. Brakel impidió concluir el trabajo que estaba realizando sobre el culto a los santos en este período. Se recogen las partes mejor estructuradas, por las que aparece el interés (y la credulidad histórica) de León IX y Urbano II en promover el culto a los santos para la reforma eclesiástica.

Los últimos estudios se centran en variados aspectos: W. Hartmann, en algunos comentarios a los Salmos de este período y de la preescolástica; M. F. Murjanoff, sobre la iconografía del Codex Gertrudianus (s. XI); J. Gilchrist, sobre el interés económico demostrado por Gregorio VII; y R. Knox, L. Gasparri, y G. Fransen, sobre el aspecto jurídico de la obra de la reforma, y de sus fuentes.

Obras de esta categoría hacen avanzar el conocimiento del pasado. Obras difíciles y fruto de profundos estudios necesarios, que merecen el reconocimiento de los historiadores. Inútil recalcar que su conocimiento resulta imprescindible para los medievalistas.—ANTONIO BORRÁS, S. L.

KHOURY, ABEL-THÉODORE: *Polémique byzantine contre l'Islam* (VIIIe-XIIIe S.), 2e Tirage.—E. J. Brill (Leiden, 1972), 377 p., 16 × 24 cm.

La veintena de trabajos de Houry (1965-1971), anunciados al principio del presente volumen, testimonian, en su mayoría, que el terreno de relaciones Islam-Bizancio es familiar al autor. En las páginas del libro se remonta a los orígenes de las reacciones cristianas frente al Islam, deplorando que algunas veces se observen propósitos injuriosos de los autores bizantinos sobre éste, y confiando en que esfuerzos parecidos al suyo ayudarán a los musulmanes a deponer, por su parte, la actitud negativa que muestran respecto del Cristianismo. El estudio se divide en tres partes que corresponden a las tres proposiciones contenidas en la polémica bizantina contra el Islam: Mahoma es un profeta falso. El Corán es una Escritura falsa. El Islam es una religión falsa. En la primera parte se examinan la misión profética (signos negativos), la vida y retrato moral (también con resultado negativo) y las pruebas de Mahoma (21-140). La segunda parte sigue los detalles del paralelismo establecido entre el texto del Corán y el de la Biblia. Allí se pretende reasumir y confirmar la Sagrada Escritu-

ra, pero de hecho contiene errores sobre los personajes bíblicos y muestra gran ignorancia del género de los Libros Sagrados (141-218). En la tercera parte la crítica del Islam estriba en el examen de su doctrina: profesión de fe, circuncisión, abluciones, oración, Guerra Santa, preceptos legales, ángeles y demonios, escatología y enseñanzas acerca de Dios (concebido como esférico, denso y material): estos elementos confirman la idea de la falsedad de la religión islámica (219-352). La conclusión (353-365) señala las fuentes y el valor del Islam. Por su parte, Khoury destaca que la intransigencia de los polemistas bizantinos y en particular de Nicetas, no queda en los límites de una crítica justificable. Así, vg., este escritor cree descubrir una evolución en la predicación de Mahoma, que habría abandonado lentamente el monoteísmo para adherirse a la idolatría árabe y, en el fondo, al culto de Satán. Pero, de hecho, la evolución de aquél tiende hacia un monoteísmo rígido, hostil a todo compromiso. Asimismo, dichos polemistas pasan por alto todo lo que, bajo lo exterior de las prácticas rituales, contiene el Islam, de sumisión profunda a Dios, que forma parte del auténtico sentimiento religioso. Además, es falso que el Profeta fuese hostil al Cristianismo ya desde el principio: más bien ocurrió esto hacia el final de su vida.

En el plan informativo la exposición de Khoury posee un valor muy estimable, y su deseo de convertir las controversias (con exageraciones por ambas partes) en diálogo de carácter ecuménico, es digno de toda alabanza: como indica el autor, tal diálogo puede ser fructífero entre los hombres de buena voluntad que creen en un Dios único. La objetividad en los juicios y la claridad en la expresión ayudan a comprender mejor las implicaciones contenidas en la polémica.—A. SEGOVIA, S. J.

STAES, PAUL E.: *Positive self-regard and authentic morality*. Loyola school of theology.—Ateneo de Manila University (1972), 182 p., 15 × 23.

Esta publicación comprende lo más importante de la tesis doctoral presentada por P. Staes en la Academia Alfonsiana de Roma. Según el autor, la teología moral se ha apoyado casi siempre en presupuestos filosóficos y en intuiciones sobre la naturaleza del hombre y de sus actos y actitudes, pero hasta ahora no ha integrado suficientemente el pensamiento psicológico contemporáneo. La moral ha utilizado la psicología para hacer importantes reservas sobre la responsabilidad en los casos anormales o patológicos, pero sigue creyendo que puede sacar sus presupuestos fundamentales al margen de la psicología. El psicólogo americano cree también que no hay que tener en cuenta solamente las dos teorías que más han influido en la psicología, la freudiana y la experimental-positivista, sino que es de capital importancia la aparición de una tercera fuerza. Esta tercera fuerza constituye propiamente el objetivo de este estudio. En palabras de Maslow se la puede llamar *psicología del desarrollo y de la actualización de sí mismo* (*Growth and Self-Actualization*). Dentro de este campo destacan cuatro psicólogos americanos cuyo estudio constituye el núcleo de esta obra: Abraham H. Maslow, Karen Horney, Erich Fromm y Carl R. Rogers. Los cuatro pertenecen a la escuela psicológica del auto-desarrollo, del verse a sí mismo positivamente, del ser uno mismo auténticamente. Con respecto a los valores morales, los principios psicológicos de esta escuela muestran que la salud mental y la autorealización personal, no se logran en una vida gobernada por la alienación de sí, guiada por normas y valores impuestos desde fuera. El desarrollo humano y la madurez moral tienen que alcanzarse desde dentro, a partir de una experiencia personal y de la comprensión de los valores. Supuesto este planteamiento, Staes analiza las ideas fundamentales de cada uno de los

cuatro psicólogos. Finalmente, en el último capítulo intenta una respuesta a la cuestión sobre la posible relación de estas intuiciones psicológicas con el nivel moral y en particular con la moralidad religioso-personal. El autor responde brevemente y en términos bastante limitados. Para Staes Jesucristo es la respuesta definitiva a toda pregunta ética y a todo intento de realización personal; por consiguiente, la aportación psicológica sólo será válida si tiene en cuenta esta integración en la fe. Pero esta conclusión deja sin plena respuesta la cuestión sobre el modo de integrar esta tercera fuerza en la teología moral. No se puede negar que los cuatro psicólogos estudiados aportan aclaraciones beneficiosas para la moral, pero lo que queda más en evidencia al fin del estudio de Staes es que el lenguaje psicológico y el moral son compatibles. Y esta compatibilidad nos indica que ha de haber a niveles más profundos una coincidencia entre el nivel psicológico y el religioso-moral. Un ulterior estudio de esta coincidencia queda todavía en pie.—J. ESCUDÉ, S. J.

MEHL, ROGER: *Ética católica y ética protestante*. Col. "Controversia", número 11.—Ed. Herder (Barcelona, 1973), 144 p., 12,2×19,8 cm.

La obra refleja el compromiso ecuménico del autor (R. Mehl es profesor titular de la Facultad de Teología Protestante de Estrasburgo y miembro del Comité Central en el Consejo ecuménico de las Iglesias). Ya en la introducción formula exactamente el objetivo que pretende con este breve estudio: hacer una exposición con espíritu ecuménico de las éticas católica y protestante. Evita la controversia (a pesar de publicarse la obra en la colección "Controversia") y la apologética, porque no pretende triunfar sobre los demás ni colocarlos en situación difícil, presuponiendo o buscando en ellos errores, herejías o mala fe. Se remonta hasta las antropologías y los principios para comprender, a partir de lo que puede haber de común, las razones de las divergencias. Pretende dialogar, siendo fiel a los más puros principios ecuménicos, para comprender, más allá de las formulaciones doctrinales, la intención que se expresa en ellas y para hacer justicia a esa intención o, por lo menos, reconocer el aspecto legítimo de la misma. Este diálogo supone buena fe y la buena fe un acuerdo fundamental a nivel de intenciones, aceptando que el otro puede también enseñarnos algo.

A pesar de la brevedad del trabajo y gracias a su precisión puede tocar los temas centrales de las éticas católica y protestante en un intento de hallar una vía de acercamiento y, quizás, de unidad.

El primer capítulo es un análisis de las razones antropológicas e históricas de la ética de la Reforma (Lutero y Calvino) y de la moral católica.

Las *divergencias* más importantes de ambas éticas (cap. II) tienen sus raíces en las antropologías y se concretan especialmente en lo natural y sobrenatural, en la ley natural, en las concepciones de alma y cuerpo, en el concepto de virtud y perfección, en la vida sexual y en torno a la secularización.

Las *convergencias* (cap. III) se concretan en la renovación bíblica con las implicaciones que esta renovación ha tenido en la ética y en el planteamiento de la moral social.

El trabajo de R. Mehl es sereno, objetivo, serio y comprometido. A pesar de su brevedad nos da una visión clara de las posiciones protestantes en sus líneas generales y, al mismo tiempo, crítica, sin ocultar los puntos débiles y las lagunas que tienen. Respecto a la moral católica sigue la misma línea sin compromisos de ninguna clase. Ve y juzga con claridad

y lógica, con la imparcialidad y con el espíritu ecuménico que inspira toda su obra.

La imagen que queda de la situación actual de la moral católica resulta un poco anticuada ya. Tenía estudios y también hechos para haber avanzado más allá del Dictionnaire de théologie catholique, de B. Häring, C. Spicq y Schnackenburg, al menos en las obras que cita.

Mehl pretende ofrecer un estudio ecuménico: de diálogo de las iglesias, y, ciertamente, logra su objetivo.—J. VÉLEZ, S. J.

SUÁREZ, FRANCISCO: *De Legibus*, vol. I y II. Corpus Hispanorum de Pace.—Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Francisco de Vitoria (Madrid, 1971-1972), 359+366 p., 14×21 cm.

El equipo del *Corpus Hispanorum de Pace* nos ofrece dos volúmenes más de su riquísima colección, ya bien acreditada en España y en el extranjero con los otros seis volúmenes anteriormente publicados.

El *Corpus Hispanorum de Pace* es una institución adscrita al Instituto de Derecho Internacional "Francisco de Vitoria", dentro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, creada por Luciano Pereña para dar a conocer en ediciones críticas, elaboradas en equipo con la máxima exigencia científica, el pensamiento de nuestros grandes clásicos españoles de los siglos XVI y XVII sobre la paz, entendida en un sentido amplio de convivencia humana.

El *Tractatus de legibus ac Deo Legislatore* de Suárez constará en la presente colección de cuatro volúmenes, de los cuales reseñamos desde estas páginas los dos primeros aparecidos. El cuarto volumen es fácil que en estos momentos se encuentre ya en venta, y la preparación del tercero se halla en fase bien avanzada.

El primer volumen recoge los ocho primeros capítulos, y el volumen segundo, los restantes (9-20) del libro primero del *Tractatus de legibus ac Deo Legislatore* sobre la ley en general, su naturaleza, causa y efectos. En la presentación del volumen primero se nos dice que "el equipo del *Corpus Hispanorum de Pace* ha intentado ofrecer una edición crítica, científicamente nueva y abierta a nuevas perspectivas de investigación sobre el *Tractatus de legibus ac Deo Legislatore*, que representa la cumbre de la filosofía jurídica española" (VIII). Indudablemente, el intento ha sido coronado con el éxito. La edición satisface las más rigurosas exigencias de cualquier investigador nato. Está montada sobre estos cinco elementos fundamentales y complementarios: texto crítico, aparato crítico, estudio de fuentes, traducción técnica y apéndices de documentos.

Para el texto crítico se ha escogido como base la edición príncipe de Coimbra (1612), teniendo también en cuenta la edición de Amberes (1613) y Lyon (1613), así como el código manuscrito de Coimbra (que recoge las lecturas de Suárez en Coimbra de 1601-1603) y el código de Lisboa (que copia estas mismas lecturas, pero la transcripción se termina el 28 de octubre de 1607).

El aparato crítico no sólo recoge variantes de palabras o frases, sino hasta capítulos enteros del código de Coimbra, que son distintos de la edición príncipe. Ello permite apreciar la evolución del pensamiento suareciano.

El estudio de fuentes cumple una buena función crítica, acumulando al pie de página un material riquísimo con la verificación de todas las citas de Suárez, teniendo siempre en cuenta la jerarquía de fuentes.

El equipo del *Corpus* ha logrado una traducción técnica y bien cuidada en todos los aspectos, que se puede calificar de excelente en su

conjunto. Mantiene íntegramente la fidelidad al pensamiento de Suárez y a veces constituye un verdadero ejercicio de interpretación de textos oscuros.

El quinto elemento de la edición crítica que presentamos lo constituyen los apéndices, en los que se recoge un material inédito de excepcional valor, que permite detectar el nivel científico y la conciencia jurídica española de la época. Sólo insertados en esa perspectiva histórica nos es posible valorar la monumental obra jurídica de Suárez. Los apéndices ayudan, asimismo, a descubrir el camino recorrido por Suárez en el proceso evolutivo de su pensamiento y la importancia de las diversas fuentes en la maduración definitiva del mismo.

El volumen primero se abre con un estudio preliminar sobre la génesis del tratado de las leyes, sumamente orientador en orden a una recta comprensión de la obra de Suárez.

Con la presente edición crítica el equipo del *Corpus* está realizando, con innegable acierto, una tarea de decisiva importancia para el mundo de la ciencia jurídica internacional. Una obra de este género, llevada a cabo con el rigor, esmero y perfección que caracterizan la presente edición crítica, no sólo merece los más sinceros elogios, sino que es absolutamente imprescindible para cualquier estudioso de la materia. Impresión y presentación tipográfica impecable.—C. BACIERO, S. J.

BÖCKLE, FRANZ y OTROS AUTORES: *El derecho natural*. Col. Controversia, 8. Ed. Herder (Barcelona, 1971), 144 p., 12,2×19,8 cm.

La traducción española de este libro llega con algo de retraso, ya que la obra publicada en 1966 en Alemania no se ha traducido hasta 1971. Pero el retraso no perjudica el interés que presenta, ya que el tema no está sujeto a los cambios sociológicos del momento, sino que se centra en una controversia sobre el concepto de naturaleza humana y derecho natural. El origen de este libro son las conferencias pronunciadas en el Congreso de Moralistas alemanes tenido en Bensberg en 1965: 1.º El matrimonio desde el punto de vista de la antropología social (Kaufmann); 2.º Naturaleza y moral (Melsen); 3.º Concepto de derecho natural dentro del tomismo (Arntz), y, finalmente, unas conclusiones al Congreso presentadas por F. Böckle. También la primera conferencia toca el tema de la naturaleza humana, pero lo hace a partir del estudio de una cualidad esencial al matrimonio, la monogamia. Creo que en este momento el libro puede aportar sugerencias interesantes al que se interesa por este tema de ética y moral general, dentro del marco descrito.—IGNACIO SALVAT, S. J.

GRISEZ, GERMAIN G.: *El aborto*. Mitos, realidades y argumentos. Trad. por Luis Bettini. Col. Nueva Alianza, 47.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1972), 718 p., 13,5×21 cm.

El objetivo del autor de esta interesante exposición sobre el aborto es, como él mismo manifiesta en la introducción, "presentar los hechos sobre el aborto, el contexto histórico para entender tales hechos y un esquema teórico para emitir juicios morales y legales sobre los mismos". Hoy día, en que tanto se habla sobre este problema, tanto desde el punto de vista puramente humano, como del moral o legal del mismo, es particularmente útil tener ante los ojos el conjunto de datos, experiencias y apreciaciones, que se contienen en esta obra y sirven perfectamente para orientarse en la complicada maraña de esta materia.

Ante la imposibilidad de valorar convenientemente cada una de las

opiniones, ideas o conclusiones aquí propuestas, nos limitaremos a dar brevemente una vista de conjunto del contenido de las 718 páginas de este libro en las siete secciones en que se divide.

En la sección I, se expone ampliamente, como base o punto de partida de toda la exposición, "cómo comienza la vida" en el hombre: el desarrollo del embrión, los casos de gemelos, los fenómenos de monstruos, etcétera. En la segunda, se trata el tema sobre "El aborto desde el punto de vista sociológico", notando su extraordinaria frecuencia en los Estados Unidos, etc.; la distinción entre aborto legal e ilegal; las interesantes cuestiones sobre los provocadores de abortos y el problema sobre los motivos de las madres al provocar los abortos.

Sigue, en la sección III, el tema sobre "El aborto desde el punto de vista médico": el crecido número de muertes por aborto; el denominado "aborto terapéutico" y sus aspectos psiquiátricos; las técnicas del aborto criminal y otros problemas semejantes. De particular interés nos parece la sección IV, "El aborto desde el punto de vista religioso". Ante todo, se dan interesantes datos sobre el aborto y la religión primitiva y en la religión védica, así como también en las religiones persa y egipcia, en el Antiguo Testamento y en la tradición judía. Particular atención merece lo relativo al aborto en el Nuevo Testamento y en la tradición cristiana primitiva y posterior. Se cierra este apartado con lo relativo a la doctrina o práctica protestante y sobre la posición católica en nuestros días.

En la sección quinta se expone "La cuestión del aborto desde el punto de vista legal", donde se recorre la situación en la U. R. S. S., en Inglaterra, en Estados Unidos, etc. Se señalan los estados de desarrollo de esta cuestión legal antes de 1959, hasta llegar a la ley del aborto libre.

En las dos últimas secciones se proponen: en la sexta, "Argumentos éticos" sobre el aborto. Se propone el problema y sobre todo se trata de la nueva formulación de la cuestión ética y, más concretamente, la justificabilidad de dar muerte a una persona. Finalmente, en la sección VII se dan "Normas para una política pública acertada" sobre este problema. Deben, pues, tenerse presentes: los diversos derechos del nonato y el derecho penal; el problema, que algunos plantean sobre las vidas injustas; la persona no nata y su protección ante la ley, y otras cuestiones semejantes. Finalmente se discute la licitud del aborto terapéutico y la legitimidad de la legislación acerca de la permisión del aborto.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S. J.

AGUILAR F., SEBASTIÁN: *Antropología y Teología de la fe cristiana*. Colección Verdad e Imagen, 34.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 358 p., 12×18,5 cm.

F. Sebastián Aguilar no pretende presentar la "teología de la fe cristiana" apologéticamente. Parte de la realidad dada. El A. se restringe, al menos implícitamente, al creyente o increyente que vive inmerso en una cultura de cuño occidental y que se califica de cristiana.

Conviene comenzar, por lo tanto, con lo que parece ser lo más urgente, que no es "describir o justificar la fe cristiana o la católica frente a otras posibles fes que existan junto a nosotros...", lo que ante todo tiene que preguntarse es *qué es creer*, en su forma más general y más radical... (p. 10). Para ello "es preciso escuchar antes respetuosamente a los impugnadores de la fe, apurar sus razones, llegar a ver siquiera la "posibilidad" de la opción increyente y atea" (p. 10). Esta es la función del capítulo 1.º *Un cerco de sospechas* (pp. 13-37), donde se deshacen los prejuicios en contra de la fe fuera y dentro de la Iglesia.

La labor de construcción positiva comienza en el cap. 2.º: *La fe como*

estructura primordial de la existencia humana (pp. 39-54). La fe tiene sus raíces en la vida estrictamente humana.

Para evitar equívocos el A. estudia en el cap. 3.º las relaciones existentes entre *Acción, religión y fe* (pp. 55-84), pues si bien "la fe es religión, no cualquier modo de religión es fe" (p. 55). Puesto que se ha atacado el valor fundamental de la experiencia religiosa en cuanto tal, a su defensa dedica el A. las pp. 61-69, centrandó el estudio especialmente en el valor del contenido expresado en la idea de Dios, cuya afirmación es la única garantía de validez de la afirmación de la persona humana. "Hay, pues, una estructura fundamental de nuestra existencia humana que nos empuja a ser personas ante una realidad total y totalizadora" (p. 70). La tensión dialéctica de nuestro ser personal nos impulsa en su acción al fenómeno religioso que hay que reconocer como valor absoluto en el fondo de todos los movimientos religiosos, primitivos o modernos. Las actitudes precristianas, como valores que son, conducen al hombre en su dinamismo a la afirmación de la fe cristiana (cfr. pp. 70-77). Un resumen de todo el cap. 3.º se encuentra en la p. 84.

A partir del cap. 4.º (pp. 85-102) el A. estudia *La fe de Israel*, tal y como se ha manifestado en su historia. Es una síntesis bien elaborada de los estudios de especialistas bíblicos. El valor de estas conclusiones radica en que "esta experiencia religiosa de Israel muestra la estructura de la experiencia religiosa del hombre en cuanto tal. Israel es el prototipo de la humanidad y de cada hombre..." (p. 101). En el cap. 5.º (pp. 103-139), continuación del estudio sobre la fe bíblica, determina el A. lo característico de la fe según el N. T., partiendo de la base fundamental: *La fe de Jesús de Nazaret* (pp. 103-107), título del capítulo; ampliándolo después con la exposición de la fe en los sinópticos (pp. 107-110), en Pablo (pp. 110-114), en la carta a los Hebreos (pp. 114-116), en Juan (páginas 117-122) y terminando con una síntesis sobre *los rasgos primordiales de la fe neotestamentaria* (pp. 122-139).

Puesta ya la base —la fe según la Sagrada Escritura— pasa el A. a estudiar el proceso real de la fe en el hombre, desde la preparación y acercamiento a la fe (cap. 6.º, pp. 141-164), hasta *la decisión de creer* (cap. 7.º, pp. 165-184). Es digno de subrayarse el apartado 2.º: *motivos y posibilidades de la incredulidad* (pp. 178-184), dado el interés actual por la realidad de la increencia en el mundo moderno (cfr. también páginas 201-209). Pasados los tiempos de la cruda controversia católico-protestante es hora de suscribir desapasionadamente la función de la fe en orden a la justificación. A ello dedica el A. el cap. 8.º: *La salvación de la vida por medio de la fe* (pp. 185-209). La salvación se alcanza por la fe, entendida en su sentido neotestamentario pleno y rico, como entrega total y sin reservas a Dios en Cristo, como conversión al amor y a la libertad. Para matizar por un lado estas afirmaciones y descubrir, por otro, el valor profundo de la realidad de la fe vivida, el A. estudia las *posibilidades de salvación para los que no creen* (pp. 201-209). Recoge las aportaciones de los estudios teológicos con un criterio abierto y equilibrado.

La fe cristiana no es cuestión puramente individualista; esencialmente tiene un carácter comunitario. Para subsanar enfoques unilaterales de la teología el A., como generalmente todos los autores modernos, estudia este aspecto de la fe en el cap. 9.º bajo el título *Comunidad de creyentes, ¿una fe sin Iglesia?* (pp. 211-229).

El cap. 10.º: *El lenguaje de la fe* (pp. 231-273) trata de justificar lo que a primera vista parece tan normal como es que la fe necesita ser expresada en lenguaje humano. Pero en este aspecto todo se ha problematizado con los estudios modernos sobre lingüística. Por ello el A. justifica primeramente *la legitimidad del lenguaje religioso* (pp. 235-249), cuyas

características le distinguen de cualquier otro tipo de lenguaje y tiene su propio cánón interpretativo, desarrollado en el apartado 2.º: *Cómo y qué significa el lenguaje de la fe* (pp. 250-254). La fe se expresa viviéndola en un ambiente eclesial, social, cultural, etc., determinado, que no es el mismo en cada momento histórico. Se ha tomado conciencia de "la historicidad de los dogmas y de las formulaciones de la fe" (p. 255). Por esto se plantea la cuestión de *la evolución de los dogmas* (pp. 254-273). El A. rechaza justamente tanto la concepción inmovilista: "ya está todo dicho y formulado", como la revolucionaria a ultranza: "los viejos dogmas quedan invalidados" (p. 262; cfr. pp. 268-273). El autor toma una posición intermedia: "Cualquier formulación de la fe cristiana tiene que expresar la fe común y única de la Iglesia única y común, mediante la cual la Humanidad responde a la revelación definitiva del Dios único y universal. Un nuevo ensayo de formulación ha de ser capaz de asumir lo que todos los anteriores, dentro de sus marcos históricos de experiencia y significación, han pretendido resaltar o conservar de la fe común y permanente" (p. 264). Y expone los criterios que hay que tener en cuenta en todo este intrincado problema (cfr. pp. 263-266).

La fe no es un poder disolvente o anquilador de la personalidad, sino todo lo contrario; es el tema del cap. 11: *Fe y persona* (pp. 275-297). Conclusiones concretas lo prueban. En el cap. 12: *Fe y realidad terrenas: mundo, ciencia, cultura* (p. 299-332), no dice nada nuevo el A., pero subraya las interrelaciones de la fe con las realidades terrenas explicitadas en el título.

Por último, el cap. 13: *El futuro de la fe* (pp. 333-346), descubre el dinamismo interno de la fe, abierto a un futuro esperanzador.

Este breve resumen del libro nos da una idea de la riqueza de su contenido. Está escrito por un profesional que siente en su carne la tragedia del mundo actual y la necesidad de que la Iglesia y los creyentes digamos de palabra y de obra lo que es nuestra fe cristiana en un mundo cada día más necesitado de los valores de la fe y del mensaje salvador en él contenido.

Un índice de autores citados (pp. 347-350) y de materias tratadas (pp. 351-355) completan este libro, recomendable a toda persona que esté interesada por los graves problemas que el mundo presenta a la fe, y que una fe, auténticamente vivida, es capaz de resolver, dentro de su ámbito estrictamente religioso, divino y humano.—JOSÉ VÍLCHEZ, S. J.

GILL, DAVID M.: *Tecnología, fe y futuro del hombre*. Séptimo Sello, 18.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1972), 131 p., 11×20 cm.

El presente librito resume lo que fue la Conferencia exploratoria, organizada en Ginebra del 28 de junio al 4 de julio de 1970 por el Departamento de Iglesia y Sociedad del Consejo ecuménico de las Iglesias. A ella se invitó a más de un centenar de participantes de los seis continentes. El programa, bajo el título de Tecnología, fe y futuro del hombre, abarcaba disciplinas científicas y tecnológicas, ciencias sociales, el gobierno y la industria, la organización de la Comunidad, la dirección eclesial y la teología.

Subdivididas las comisiones, según las especialidades, cada una elaboró un plan de trabajo. Nos han precedido siglos de indiferencia y de lucha abierta entre la fe cristiana y las disciplinas de la ciencia. Por esto a esta conferencia se la denominó "exploratoria". Ahora está en juego el futuro de la Humanidad. "La gente se ha dado cuenta de que la fe cristiana no es un sistema dogmático que pone obstáculos a la libertad de las disciplinas científicas y tecnológicas. El pensamiento cristiano reconoce

ahora generalmente la relativa autonomía de la investigación científica; relativa, porque el científico no puede eludir jamás completamente los estreñimientos de su propia ideología, cultura y suposiciones éticas. Sin embargo, los científicos, hoy día, parecen más conscientes que nunca de la necesidad de poner límites morales a esta libertad de acción". Esta confrontación "podría señalar el fin de un conflicto largo y generalmente estéril entre la religión y la ciencia, y podría abrir el camino para nuevas formas de colaborar juntos en interés del bienestar humano" (p. 28).

Los científicos piden orientaciones éticas a la teología, pero ésta no tiene "respuestas prefabricadas" (p. 117). Es necesario oír el parecer de todos los que están implicados en la empresa universal común, y por eso en la conferencia se dio preferencia a la voz de los científicos, para que los teólogos pudieran entonces y en lo sucesivo buscar esas orientaciones a partir de los principios de la fe. De todas formas "el grupo de expertos inspiró general frustración y descontento entre los participantes, muchos de los cuales pensaban que las disciplinas teológicas deberían haber contribuido con más luz de la que habían aportado durante las discusiones" (p. 121).

El camino está abierto y ya es hora de que los teólogos hagan oír su voz esperada en medio de la desorientación general de la era de la tecnología y del desarrollo insospechado de la ciencia.

Justicia y paz social fue motivo repetido en casi todas las intervenciones y esto no se conseguirá sino bajo el presupuesto de "una reestructuración básica de la sociedad" (p. 12). Pues son muy variados, y a veces contradictorios, los puntos de vista e intereses de los países super o subdesarrollados. "No hay que hacer que el hombre sea esclavo del "progreso", al que se considera como una bendición de la ciencia moderna. Más importante que la autonomía de la ciencia y de la tecnología, es la autonomía y libertad del hombre, del espíritu humano" (p. 16).

El librito indica un camino esperanzador: colaboración abierta y positiva para todos aquellos que verdaderamente quieren salvar los valores perennes de la sociedad humana en un mundo cada vez más manipulado por los detentadores del poder de la ciencia y de la técnica.—J. VÍLCHEZ, S. J.

MOLTMANN, J.: *Sobre la libertad, la alegría y el juego. Los primeros libertos de la Creación*. Estudios Sígueme, número 2.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1972), 101 p., 12×20 cm.

A este libro, de dimensiones más bien reducidas, tiende a dársele bastante importancia en el campo teológico. Porque en buena parte es por causa de él por lo que ha venido a hablarse de "el último Moltmann", contraponiéndole sin duda al que tan gran influjo ha tenido a través de la "Teología de la Esperanza". Pues se considera que, frente al giro crítico y socialmente militante que ésta inyectaba en la escatología cristiana y en la interpretación toda del cristianismo, representa este nuevo estudio una dimensión más en línea con la tradición, lo contemplativo y la metafísica. Significaría en su autor algo así como "La fiesta de los locos" en Harvey Cox: una especie de correctivo al secularismo y activismo de sus anteriores escritos.

En mi opinión, el correctivo, si es que lo hay, no me parece afectar a los anteriores escritos y teología de Moltmann mismo, sino a la lectura que de ellos han hecho los que gustan de defender sus propias ideas con el nombre de los grandes pensadores, no menos que a la de los inclinados a temer por la ortodoxia en toda renovación de planteamientos.

Después de una introducción en que se plantea el problema de cómo es posible hablar de un cristianismo gozoso en nuestro mundo atormen-

tado, se antepone al trabajo propiamente teológico una parte consagrada a la teoría psicosocial del juego, estableciendo las dimensiones de su libertad y creatividad, así como la instrumentación de que puede ser objeto por el poder opresivo y las posibilidades que ofrece frente a él. Las tres partes siguientes intentan mostrar la fecundidad que pueden tener las categorías de la estética y el juego, para entender graves cuestiones teológicas acerca de Dios (por qué y para qué creó el mundo, por qué hizo al hombre, cuál es el objetivo final de la historia, qué es en realidad la "gloria" de Dios); acerca del hombre (sentido de su trabajo para transformarse a sí mismo y transformar y liberar el cosmos), y acerca de la Iglesia (cómo puede hacer ella presente a Dios en cuanto libre y soberano, más bien que como quien ha de estar en función de lo que le necesitamos y lo que nos convenga de El).

Encuentro de especial interés la parte dedicada a antropología teológica (la penúltima). En ella contrapone Moltmann la idea de Marx, según la cual, el hombre se hace y ha de hacerse a sí mismo, a la idea de Lutero, según la cual es blasfemia afirmar que nuestras obras nos crean o que somos criatura de nuestras obras (pág. 68). Por cierto, que Moltmann encuentra bastante aristotélica la idea de que el hombre se hace a sí mismo hombre (pág. 67). Marx desconfía de que el trabajo pueda convertirse en juego y producir la libertad (pág. 79) y habría de ser complementado con ideas de Marcuse y del marxista checo Vitezlav Gardavsky para que su humanismo no quedara peligrosamente truncado. Pero al complementarse así, aparecería sitio para la teología de la gracia y la gratuidad y en cambio no tendría sentido concebir a la religión como de suyo alienante.

El estudio de Moltmann es enormemente denso y toca muchos puntos teológicos de interés; más de lo que parece indicar su título. De entre los autores católicos que tratan temas cercanos, cita a H. Rahner, pero llama ligeramente la atención que no cite la estética teológica de von Balthasar ni el pequeño opúsculo "Sólo el amor es Digno de Fe", en que el mismo von Balthasar sugiere ideas bastante cercanas a las de esta obra.—A. TORNOS, S. J.

ARNDT, ADOLF-MOLTMANN, JÜRGEN: *Hacia una sociedad crítica*. Col. Séptimo Sello, 19.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1972), 91 p., 11×20 cm.

Nos encontramos ante una decena —exactamente diez— de ensayos firmados por otros tantos nombres que suenan internacionalmente en el mundo de la reflexión religioso-sociológica. Aunque es verdad que los editores han colocado en la cabecera visible de la compilación —y así en forma de librito— a los dos, posiblemente, más conocidos.

El título engloba bastante bien la intención de los editores, a saber: reunir en un pequeño fascículo de fácil lectura las reflexiones más actuales en torno a ese deber que la sociedad —la civil y también la Iglesia— tiene de someter a crítica y juicio valorativo todo lo que las fuerzas —o mejor, los "poderes"— históricos nos imponen como pautas o modas de vivir y pensar. Creo que haré un servicio al lector si les doy aquí los títulos de los diez temas: 1. La necesidad de una paz humana; 2. La crítica como deber; 3. La libertad como deber; 4. El riesgo de la Democracia; 5. La Iglesia como abogado de la Humanidad, 6. Derechos humanos y problema racial; 7. Los comienzos de un pensamiento ecuménico; 8. Nacimiento del tercer mundo; 9. Una llamada a la justicia; 10. Ante la revolución social.

La lectura es sumamente fácil: son ensayos que fluyen al hilo de una conversación inteligente y documentada, pero sin aparato de citas que requieran erudición y tiempo. Y ahí está a mi juicio su mérito y tam-

bién su debilidad: Despiertan y sugieren. Pero no ayudan mucho a profundizar ni a fraguar algo que uno —digamos, por ejemplo, en el orden pastoral— pueda sacar de aquí para darlo luego a los demás. En este sentido están lejos de ser lo que uno a lo mejor buscaba al leer el título, a saber: una pista de despegue en esos grandes problemas. No. Eso no se hallará en este librito. Pero sí se hallará lo que los editores formulan así: "Los autores han enunciado con palabras accesibles a todos, aquellos problemas que consideran especialmente urgentes y brotan constantemente a las páginas de los periódicos o en las ondas de la radio. Tratan de hacer una lectura crítica de los conceptos que están a la base de todas las informaciones en los medios de comunicación de masas" (pág. 9). Esa lectura sí nos la dan. Con tal de que al apelativo "crítica" —con que la adjetivan los editores— le demos un alcance estrictamente ensayístico y consecuentemente modesto.—F. BOADO, S. J.

HOFMEIER, JOHANN: *Síntesis de la fe cristiana*.—Ed Herder (Barcelona, 1972), 264 p., 14,1×6 cm.

En medio del confusiónismo, producido por las diversas tendencias teológicas y doctrinales de nuestros días, juzgamos particularmente orientadora y práctica la presente obra, que nos ofrece una vista de conjunto sobre la fe cristiana. Toda ella se basa en la expresión sintética, con que C. Rahner lo resumía todo: "Dios en Cristo, la salvación del mundo."

De hecho, el autor sintetiza la fe cristiana en estos tres principios. Ante todo, la transcendencia e immanencia de Dios: Dios presente, Dios vivo, en diálogo con el hombre, en su obrar a través de la historia con Abraham, Moisés, los Profetas, el Nuevo Testamento. Como colofón de todo esto, el pecado del hombre y sus consecuencias, y su conversión a Dios.

En segundo lugar, Dios se nos da a conocer en Cristo. Así, pues, se expone quién es Jesucristo y el valor de los Evangelios y otros escritos del Nuevo Testamento, que hablan sobre Él. Los rasgos fundamentales que se atestiguan: curaciones notables, perdón de los pecados, el Orden Nuevo. Finalmente, la Pasión y la realidad de la muerte y de la Resurrección de Jesucristo.

En la parte III se trata de la sección más positiva para el hombre, es decir, la salvación del mundo, que se sintetiza en estos tres puntos:

1.º La meta de la historia, que es el destino del hombre al cielo y a la inmortalidad, y la vida humana en Cristo.

2.º Jesucristo, Señor glorioso; Sumo Sacerdote, que está al servicio de los hombres y es objeto de la adoración cristiana.

3.º La Iglesia, signo e instrumento de salvación. Para ello, se prueba su origen divino, que trae consigo la acción del Espíritu Santo, la presencia de Cristo en sus fines y, sobre todo, en sus Sacramentos. Finalmente, se insiste en la función de testimonio, que ejercita la Iglesia.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S. J.

INSTITUTO DE FE Y SECULARIDAD: *Convicción de fe y crítica racional*.—Col. Lux Mundi, 32.—Salamanca, ed. Sígueme, 1973: 406 p., 21,5×13,5 cms.

El presente volumen ofrece a los lectores una serie de conferencias, con sus correspondientes debates, que se desarrollaron en Madrid entre el 31 de mayo y el 4 de junio de 1931. Se trata de un *Ciclo* de conferencias, organizado por el "Instituto de Fe y Secul.", que deseaba abordar una cuestión latente en las conciencias de innumerables hombres de

nuestros días, la cuestión de la fe, la cuestión de Dios. Para ello fueron invitados algunos eminentes especialistas en materias filosóficas y teológicas, quienes pusieron luego sus trabajos a disposición de los organizadores para la presente publicación.

Más aún. Para que el *Ciclo* organizado fuese más útil y práctico, se desarrolló un debate a continuación de cada grupo de dos o tres conferencias, y como este debate se copió en cinta magnetofónica, se hizo posteriormente la transcripción correspondiente, que ha sido incluida en esta obra.

Como fácilmente se comprende, por tratarse de diversos autores, el conjunto no resulta homogéneo. Sin embargo, todos los trabajos tienen un denominador común, como se dice en el prólogo, "ataca el cómodo fideísmo de unos y el no menos cómodo olvido de otros... con una puesta en marcha actualizada de esa crítica" (págs. 7-8).

Podemos, pues, distinguir cinco partes (sólo en el tercero resultan tres) de trabajos o conferencias, que con su respectivo debate constituyen el presente volumen. En primer lugar, *L. Martínez Gómez*, con "El problema de Dios en la teología católica entre los dos Concilios Vaticanos", y *Eusebio Colomer*, con la "Historia del problema de Dios en la Teología protestante". Siguen: *Julián Marias*, con "El nacimiento y la muerte vistos desde la realidad de la persona", y *P. Cerezo Galán*, con "La reducción antropológica de la Teología".

En tercer lugar: *C. París Amador*, quien nos ofrece "La afirmación teológica vista desde la finitud metodológica de las ciencias de la naturaleza"; *José L. Pinillos*, con "La afirmación teológica vista desde la finitud de las ciencias positivas", y *Javier Muguerza* y su "Teología filosófica y lenguaje religioso".

En el cuarto grupo encontramos los trabajos de *J. Martín Velasco*, "El desarrollo de un logos interno a la religión en la historia de las Religiones", y *Manuel Olasagasti*, "Crisis del humanismo y apertura a Dios, según Heidegger". Finalmente, en el quinto grupo: *José Manzana*, "De la sobriedad empírica a la razón práctica. Presencia de Dios en la existencia humana", y *J. Gómez Caffarena*, "El logos interno de la afirmación cristiana del amor Originario".—BERNARDINO LLORCA VIVES, S. J.

FIERRO, ALFREDO: *El proyecto teológico de Teilhard de Chardin*. Col. Lux Mundi, 30.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1971), 654 p., 13,5 × 21,5 centímetros.

Frente a las opuestas interpretaciones de Teilhard de Chardin, el autor de esta obra confiesa paladinamente no encontrarse "ni entre los fervidos suyos, ni entre los crudamente críticos y reticentes de su obra" (p. 11). Por otra parte afirma que "T. de Ch. ha constituido un poderoso estimulante de reflexión teológica". Y prosigue: "Fatigado de leer tantas páginas de teología, que invitan al sueño, porque no son capaces de despertar la más leve aprobación o protesta, he hallado en él alguien, con quien no era tiempo perdido entrar en coloquio" (p. 11).

Así, pues, nos manifiesta su plan, consistente en "reflexionar juntamente con Teilhard, dejarle hablar, entenderle entre líneas, eventualmente meter baza para que se trate en verdad de una conversación" (*ib.*). Y para poner más en claro su posición, añade: "Me aparto así de todo plan polémico en pro o en contra" (p. 12). El plan es, indudablemente, ambicioso. Pero podemos afirmar que, a nuestro entender, el autor ha obtenido en gran parte su objetivo. Se trata, en efecto, de un estudio sereno y bien ponderado, del que resulta una imagen de conjunto sobre T. de Ch. más

humana, más comprensiva de lo que estamos acostumbrados a ver en los innumerables trabajos que sobre él se han publicado.

Ya en su parte I, que se ofrece como introducción, trata de plantear convenientemente el problema sobre la ideología de T. de Ch. desde el punto de vista teológico. En ella expone, ante todo, la complejidad de sus concepciones. "Su reflexión, nos dice, no se mueve en un plano exclusivo, de nivel definido de una vez para siempre y sin altibajos, sino camina simultánea o sucesivamente a diversas alturas dentro de la complejidad de lo real" (p. 19). Esta idea de complejidad se completa con el estudio de una de sus obras más conocidas, "El fenómeno humano", donde, sin embargo, trata de presentar al "hombre no como centro estático del mundo, sino como eje y flecha de la evolución" (20).

Esta impresión de complejidad la manifiesta el autor al afirmar: "El hecho de que no concuerdan los estudiosos de su obra muestra a las claras la apasionante polivalencia de su obra y la dificultad a la vez de un juicio correcto sobre ella", citando el juicio que sobre él emite uno de sus admiradores, G. Crespy: T. de Ch. "consigue interesar e inquietar a la vez al sabio y al teólogo, al ateo y al creyente, a quienes sorprende por la aparente descovoltura, con que franquea las fronteras, que el uso ha establecido entre las ciencias del espíritu" (p. 22).

En realidad, pues, como se expresa el autor, "la visión intuitiva y fenomenología, la simbiosis de ambas define sustancialmente a Teilhard. El momento intuitivo representa en él lo primordial y constituyente, mientras la física ocupa un momento segundo y derivado en cierto modo" (p. 69). Pero a esta doble característica de la mentalidad de T. de Ch. añade una tercera, que es la más compleja y desorientadora. Es lo que él llama su "sistemática", a la que presenta como la cima especulativa de toda ciencia y llega a afirmar, que la lógica del sistema lo arrastra a ciertas afirmaciones paradójicas. Son, pues, en resumen, tres aspectos: intuición, fenomenología y sistemática.

Conforme a este esquema, el autor expone ampliamente los tres "tiempos" en el desarrollo de la concepción de T. de Ch. y conforme a ellos, distribuye la presente obra. En ella no trata de "todo Teilhard, sino únicamente de su dimensión teológica". Ahora bien, en ese pensamiento teológico distingue los tres estadios indicados, intuitivo, fenomenológico y sistemático. Al primero responde la primera parte, la visión o religión de lo crístico, su relación a otras formas de experiencia teológica. Al segundo, es decir, al estadio fenomenológico, responde la segunda parte, que expone la parte física del fenómeno humano, como introductoria a una explicación teológica. Es, pues, la fenomenología, en su aspecto pre-teológico. Y, finalmente, al tercer estadio responde la tercera parte, de carácter sistemático, en la que el autor trata de desglosar lo que constituye el proyecto teológico de T. de Ch., es decir, "el programa de revisión de esquemas dogmáticos, que ha bosquejado a partir de su experiencia crística y de su física de la cosmogénesis" (p. 90).—BERNARDINO LLORCA VIVES, S. J.

DUSSEL, ENRIQUE D.: *La Dialéctica hegeliana, Supuestos y superación.*—Ed. Ser y Tiempo (Mendoza, 1972), 207 p., 12×18 cm.

El lector no debe asombrarse de que un libro eminentemente especulativo como el presente sea incluido en el ámbito de la teología pastoral. Se trata de una obra filosófica que orienta su estudio hacia el problema, sin duda, también teológico, de la dialéctica en América Latina. El autor, con notoria profundidad filosófica, recorre los caminos de la dialéctica en el ámbito de la historia de la filosofía, haciendo hincapié en la hege-

liana. A nadie se oculta la importancia que esta concepción adquiere a partir de Marx, no sólo en el ámbito del pensamiento occidental en general, sino también en el teológico. El estudio dialéctico lleva al autor a una "interpretación" dialéctica de la historia latinoamericana, en la que juega un papel decisivo el binomio del "señor y el esclavo". Se interpreta en función de éste la colonización, posteriormente la liberación con la revolución criolla; la afirmación de ésta implica la negación de la misma por el poder opresor del norte. El autor rechaza toda interpretación que no sea latinoamericana, oponiéndose a los influjos extraños del "tomismo" y del "marxismo". Ni Santo Tomás ni Marx hubieran sido tomistas o marxistas en la América de hoy. Su orientación es marcadamente "política" y busca una salida liberadora. El problema para la teología está ahí, es decir, en este campo filosófico y más en concreto en la vida de los pueblos oprimidos. Todo esfuerzo de interpretación es un factor positivo que no puede ser ignorado por el teólogo de nuestro tiempo. Y aunque es verdad que esta obra, cuyos máximos valores están en el estudio de la dialéctica en la historia, es eminentemente filosófica, no lo es menos que hoy nada que sea humano puede ser extraño a la teología.—**JOSÉ ALEU, S. J.**

H. URS VON BALTHASAR: *Sólo el amor es digno de Fe.* Col. Estela, 71.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1971), 142 p., 12×19 cm.

Si hubiéramos de resumir el contenido de esta obra, que responde a la visión penetrante de Urs von Balthasar, diríamos que se trata de poner de manifiesto la "teología del Espíritu Santo". A la sencillez de la exposición se junta la profundidad de su pensamiento, que precisamente por ser profundo no deja de ser sencillo. La posición de Urs es manifiestamente opuesta tanto a la concepción cosmologista, como antropológica o doctrinal. Los "dogmas" sólo pueden ser leídos rectamente desde un "punto superior". Superior a la filosofía, superior al dogmatismo doctrinal, superior a la Escritura... Sólo el amor absoluto "de Dios" en cuanto se revela en Cristo, e. d., en su pasión y resurrección, es digno de fe. Desde ese amor "trinitario", toda visión acerca del Magisterio, toda enseñanza fundada en la Escritura, se manifiesta como la estructura de ese amor que pide la respuesta obedencial en la fe de la Iglesia.—**JOSÉ ALEU, S. J.**

MATURA, THADÉE: *La vida religiosa en la encrucijada.* Col. Controversia, 12.—Ed. Herder (Barcelona, 1973), 156 p., 12,5×20 cm.

Los lectores de la obra de Matura podrán juzgarla según sus propias tendencias, más o menos acertada en sus múltiples afirmaciones y mejor o peor orientada en su proceso, pero todos coincidirán fácilmente en que se trata de un libro que encierra un profundo interés en sus exposiciones, un delicado y exhaustivo análisis en el estudio de la materia y un acuciante incentivo para hacer reflexionar, objetivo que se propone el autor según su propia confesión.

Muy acertadamente propone un primer capítulo sobre el ambiente del mundo actual en sus cambios tecnológicos y culturales en cuyo seno se desarrolla necesariamente la vida de los religiosos. Complemento de esto son los datos históricos y estadísticos de las diversas órdenes y congregaciones junto a los que esboza las características que se manifiestan en su evolución actual, tanto por parte de los Capítulos Generales como por parte de las iniciativas de la base. Sobre estos presupuestos dirige todo

su intento a señalar la especificidad de la vida religiosa dentro de la vida cristiana. Desde luego que aquella no puede reducirse a una mera función cultural, v. gr., en el mantenimiento de la oración coral que se da en el monaquismo, pero también en ciertos ministerios sacerdotales; ni puede consistir en un carácter de servicio pragmático a las diversas necesidades de la Iglesia, sea de estudio teológico, de evangelización, de ayuda al tercer mundo, de enseñanza, de sanidad, etc. Es claro que tales aspectos sociológicos no pueden conducirnos a la esencia íntima de la vida religiosa, ya que son asequibles a otras instituciones benéficas fuera del ámbito de los institutos religiosos. Tampoco nos conduciría a una concepción más íntima de la naturaleza fundamental de la vida religiosa el análisis de varios de sus elementos estrictamente cristianos como son el radicalismo con que se pretende vivir el mensaje evangélico, el empeño en conseguir la perfección individual en seguimiento de Cristo; la estructuración absoluta de todo el modo de obrar en subordinación al Evangelio y sus exigencias mediante una intencionalidad subyacente continua en este sentido; la práctica asidua de la oración exigencia de cualquier profesional del cristianismo; la ascesis, elemento inherente a toda vida cristiana; la pobreza, ideal propuesto a todo seguidor de Cristo; la obediencia, condicionamiento común a cualquier comunidad familiar, empresarial o social, que se desarrolla siempre entre los dos polos de sumisión y libertad; la castidad que en cuanto dominio de la sexualidad se impone a todo fiel y aún en cuanto al aspecto del celibato es frecuente en numerosos cristianos; ni siquiera el elemento de vida en común que no siempre se ha presentado como esencial a la vida religiosa y a veces como meramente útil y de simple vinculación externa.

No puede menos de alabarse en toda esta exposición el análisis de los citados elementos religiosos, como factores de santidad a la que debe aspirar todo cristiano. Todo ello está en consonancia con la orientación del Vaticano II, que trata del estado religioso como una manifestación concreta de la universal vocación a la santidad en la Iglesia. Sin embargo, el autor, llevado de un laudable optimismo respecto a tales ideales en la masa cristiana seglar, parece olvidar las palabras del mismo Concilio que al hablar de los elementos de la vida religiosa señala que "esas familias ofrecen a sus miembros las ventajas de una mayor estabilidad en el género de vida, una doctrina experimentada para conseguir la perfección, una comunión fraterna en el servicio de Cristo y una libertad robustecida por la obediencia, de tal manera que puedan cumplir con seguridad y guardar fielmente su profesión y avancen con espíritu alegre por la senda de la caridad... Mediante los votos u otros vínculos sagrados —por su propia naturaleza, semejantes a los votos— con los cuales se obliga a la práctica de los tres susodichos consejos evangélicos, hace una total consagración de sí mismo a Dios, amado sobre todas las cosas, de manera que se ordena al servicio de Dios y a su gloria por un título nuevo y especial" (LG. 6,43 s.). Que el religioso sea una persona consagrada a Dios por la práctica de los consejos es algo que hiera los oídos de Matura, que no admite la palabra "consagración" ni le agrada la expresión de "consejos evangélicos". Por otra parte se ve obsesionado por el temor, más o menos imaginario, de que los religiosos tengan la pretensión de un monopolio de la vida cristiana y su radicalismo fundamental. Al fin, el autor cree hallar el verdadero fundamento de la vida religiosa en el celibato vivido en comunidad. La virginidad, según él, no presenta significado específico en el plano vertical (relaciones con Dios), sino en el plano horizontal (relaciones con los otros hombres). El celibato, a nivel de la tradición apostólica, se presenta, dice, como una vocación cristiana, no como un consejo de perfección. La frase de San Mateo sobre los eunucos voluntarios por el reino de los cielos es de sentido discutible,

pues tal vez intente dar la doctrina acerca del hombre divorciado y las expresiones de San Pablo sobre la virginidad están centradas, ante todo, en un marco de sentido escatológico, por lo que no parece deba asegurarse que la mujer casada esté dividida por su amor al marido, que le regatee su amor a Dios. Sin embargo, tales exposiciones no obstan para que en ese mismo capítulo cuarto surgiera bellas ideas sobre las relaciones con los demás como fruto del celibato comunitario. Particularmente es digno de loa el capítulo quinto con su examen sobre las crisis de la fe en el mundo y en la vida religiosa así como sus relaciones con la oración con la que en cierto modo está compenetrada. Desde luego que no juzgamos acertada su opinión de que en la comunidad religiosa sea mejor la celebración sólo semanalmente del Sacrificio eucarístico para evitar la rutina, aun cuando nos parece exacto su programa de variedad selecta respecto a las clases de oración.

En consecuencia, es un libro que tiene análisis y sugerencias sumamente fecundantes para personas bien formadas en teología y pastoral ascética, pero que puede desorientar a las personas de cultura media especialmente en orden a la elección de su estado o la permanencia en su vocación religiosa.—FRANCISCO DE B. VIZMANOS, S. J.

VEKEMANS, ROGER: *¿Agonía o resurgimiento? Reflexiones teológicas acerca de la "contestación" en la Iglesia*. Colaboradores: A. Maldonado y H. Pozo.—Ed. Herder (Barcelona, 1972), 286 p., 14×21,5 cm.

Exposición muy objetiva y llena del más vivo interés sobre el actual problema de la Iglesia por efecto del espíritu de "contestación", que en ella se observa. El fenómeno, incipiente ya en alguna forma antes del Concilio, adquirió una significación muy particular después del Vaticano II; pues muchos vieron, en el diálogo abierto por el Concilio, una ocasión para la crítica, que unas veces resulta sencilla, sincera y constructiva; otras, en cambio, exagerada, negativa y destructiva. De este modo se ha ido creando un clima de inseguridad y desorientación que produce a la vez la impresión de que la Iglesia se encuentra en una verdadera impotencia o como en una especie de agonía.

El autor discute con relativa amplitud la significación real de esta situación de la Iglesia Católica. Después de exponer en el primer capítulo lo que entiende por "contestación", que se reduce a una crítica sistemática de las estructuras actuales de la Iglesia y de la actuación de sus jerarquías da una idea de conjunto sobre algunos puntos álgidos, en los que se ceba particularmente la "contestación": el gran problema de la revelación, en el que se rechaza la tradición; la doctrina de la fe, en la que se supone que el dogma está sujeto a una evolución histórica; el Magisterio eclesiástico, que se reduce a la mínima expresión; la Cristología, en la que se rebaja a Cristo al nivel de un hombre cualquiera; el Sacramento de la Eucaristía, poniendo limitaciones a la presencia real; el de la Penitencia, negando la necesidad de la confesión, y dejando otros puntos, el concepto de la Iglesia, abiertamente opuesto al que defienden el Concilio y el Papa, y el principio de autoridad, que queda casi anulado.

Luego se refiere a algunos acontecimientos de carácter claramente "contestatorio": el movimiento de mayo de 1968, de París; el célebre Katholikentag de Essen, de septiembre del mismo año; los llamados foros sacerdotales, con las frecuentes réplicas o memoriales, cartas o mensajes de contestación, dirigidos a las jerarquías eclesiásticas. Siguen interesantes observaciones sobre las características de este movimiento de protesta y se dan a conocer algunos momentos cumbre de la "contes-

tación": el catecismo holandés, desde 1965; los procesos contra algunos teólogos, Schillebeeckx, Halbas, etc.; el célebre caso de Camilo Torres, y sobre todo las protestas y oposiciones a la Encíclica de Pablo VI, "Humanae Vitae".

Para completar la visión de conjunto sobre la actividad de este espíritu de contestación se exponen con relativa amplitud las reacciones del viaje de Pablo VI a la América Latina en agosto de 1968, y, como complemento de todo lo dicho, que consideramos de particular interés, se presenta el testimonio del mismo Pablo VI sobre la "contestación", cuya intensa actividad reconoce y lo tiene profundamente preocupado.

En la segunda parte de su trabajo nos ofrece el autor, en los cuatro últimos capítulos, una serie de reflexiones que recomendamos particularmente a nuestros lectores y que ayudarán a valorar objetivamente la verdadera significación de todo este movimiento contestatario. Ante todo, juzgamos particularmente interesante el capítulo sobre la explicación o interpretación del fenómeno estudiado, en el que el autor ve un influjo particular de una serie de causas: la experiencia histórica contemporánea frente al ejercicio de la autoridad; la nueva conciencia política universal; la sensibilización del hombre actual; la acelerada transformación cultural contemporánea; la agudización del sentido crítico.

Esto supuesto, se pregunta: ¿Qué pensar sobre la contestación? En este punto utiliza algunos puntos de vista expuesto por B. Häring y más particularmente por Y. Congar, K. Rahner, R. Laurentin y sobre todo P. E. Pousset; pues, en último término, no aparece ninguna seria amenaza a la unidad de la Iglesia, ningún peligro serio de cisma. Por mucho que se impugne a la autoridad eclesiástica y en particular al Romano Pontífice, queda suficientemente salvaguardada la sumisión a su autoridad suprema. En este sentido, el fenómeno de la "contestación" no significa agonía de la Iglesia e incluso puede conducir a un verdadero resurgimiento. Por lo mismo, recomendamos en particular los dos últimos capítulos de la presente obra: "Contestación y unidad del Pueblo de Dios" y "Contestación, autoridad y corresponsabilidad".—BERNARDINO LLORCA VIVES, S. J.

ALBES, RUBEM A.: *Cristianismo: ¿opio o liberación?* Trad. por Angel García Fluixá. Col. Verdad e Imagen, 33.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 254 p., 12×19 cm.

El autor de este volumen es un protestante brasileño, eminente teólogo e insigne intelectual latinoamericano. Enjuiciando, pues, en conjunto la presente obra, diríamos usando las palabras de Harvey Cox en la "Presentación", que hace de la misma, que "el tercer mundo de forzada pobreza, hambre, impotencia y creciente enojo, ha encontrado una resonante voz teológica. Rubem A. Alves... habla con autoridad... no sólo en las discusiones sobre el desarrollo y la evolución, sino en donde quiera que declaramos el lugar de la fe cristiana en nuestro convulsivo mundo contemporáneo" (p. 9).

Aunque toda la argumentación de la presente obra adquiere su pleno sentido en los Estados Unidos y de algún modo también en el Brasil y en toda América, sobre la base de la revolución tan enérgicamente emprendida y tan violentamente continuada por los negros o "criollos" contra los blancos; sin embargo, podemos decir, que responde a la situación creada en el Africa y demás partes del mundo, incluso en Europa, entre las masas del pueblo o del proletariado y las clases elevadas. Pero queremos hacer una observación fundamental. La argumentación empleada en esta obra tiene una fuerza arrolladora como base o punto de partida. Se comprende, pues, perfectamente y juzgamos que en principio está plenamente

justificado, el movimiento de reivindicación y de defensa propia, lo que el autor denomina defensa de la propia libertad. Sin embargo, es absolutamente necesario prevenirse y andar alerta frente a las exageraciones, que pueden y suelen cometerse en estas contiendas, que a la postre son contraproducentes para el mismo movimiento de reivindicación. Con otras palabras: es justo defender por todos los medios posibles al tercer mundo; pero manteniéndose dentro de la justicia y de la verdad.

Para terminar, añadiremos que no nos parece muy acertado el título dado a la traducción castellana. Creemos que responde mejor al contenido de la obra e incluso es más sugestivo e insinuante, el título original: "A theology of human hope", es decir, "Teología de la humana Esperanza". Pues se trata de alentar la esperanza de los oprimidos en su justa batalla contra esa opresión y en busca de la libertad. Así se explican las diversas partes del presente trabajo: 1) En busca de la libertad; 2) Vocación de libertad; 3) la historicidad de la libertad; 4) la dialéctica de la libertad; 5) el don de la libertad; 6) la teología como lenguaje de la libertad.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S. J.

JAVAUX, J.: *¿Dios es demostrable?* Bibliot. Herder, 121.—Barcelona, Editorial Herder (Barcelona, 1971), 446 p., 14×22 cm.

Se trata de una obra eminentemente moderna y particularmente apropiada a nuestros días. Por un lado, el autor, el jesuita J. Javaux, proviene de la clase media, ha sido muchos años profesor titular de segunda enseñanza, luego de Derecho natural y Filosofía social en las Facultades universitarias de Namur, y posteriormente encargado de curso de Filosofía en un Instituto Superior de Ciencias Religiosas y en otras instituciones semejantes. Así, pues, conoce perfectamente la materia y la verdadera situación de la juventud escolar de nuestros días y a ella dirige las profundas reflexiones de esta interesante obra. Por otro lado, es bien conocido el ambiente, que se ha ido formando en muchas partes, precisamente entre los escolares y los intelectuales de los últimos decenios, como si la creencia en un Dios personal y creador del Universo fuese una cosa trasnochada y no existiera ninguna probabilidad de demostrar su existencia.

A todos estos estudiantes e intelectuales, más o menos imbuidos en estas ideas, va dirigida la presente obra, con el objeto de hacerles reflexionar seriamente sobre un problema de tanta trascendencia y tan fundamental para el hombre.

Ante todo, pues, propone con todo su crudeza el problema debatido. ¿Vale la pena discutir sobre este tema? ¿Es posible probar la existencia de Dios, cuando nuestra civilización con sus incomparables adelantos ha superado todas esas ideas antiguas? Ni hay tiempo ni humor para fijarnos en un Dios personal y en las sutiles consecuencias que esto trae consigo. Pero, insistiendo más todavía, Dios, como puro espíritu, ¿no se opone a todo lo que demuestran las ciencias experimentales, que tantos progresos han realizado? El psicoanálisis, que tantos enigmas ha resuelto, parece destruir toda la fuerza de la prueba moral.

Frente a estas y otras consideraciones semejantes trata el autor de probar la posibilidad positiva de probar la existencia de Dios, principalmente por medio de la llamada prueba moral. Por eso, ante todo, estudia detenidamente el alcance y justa concepción de esta prueba, que se basa en las siguientes razones:

En primer lugar, la preocupación existente en todos los seres racionales de "ser un hombre", una de cuyas pruebas más significativas es el remordimiento. En segundo lugar, la necesidad sentida por todos de

“ser razonable”, y más todavía por lo que se designa como “renuncias misteriosas”, el enigma del sacrificio y otras ideas semejantes. Una serie de ejemplos dan a esta prueba una fuerza contundente. Termina ponderando el alcance filosófico y religioso de la prueba moral, que mirada en su conjunto es de una fuerza innegable, que por lo menos nos obliga a ver a Dios como entre sombras.

Como complemento de la prueba moral, trata el autor de otras dos pruebas fundamentales, que discute ampliamente. Ante todo, la prueba cosmológica, que centra principalmente en la estructura de los órganos vivos. El resultado es decididamente positivo. En segundo lugar, la prueba metafísica, que es la que llamaríamos tradicional y fundamental, basada en el principio de causalidad. De ella se deduce la absoluta necesidad de una primera causa, que es Dios, creador del Universo.

En una especie de tercera parte, se añaden los que el autor denomina “Complementos y conclusiones”, que son algunos problemas secundarios o derivados, una serie de consideraciones, que refuerzan y consolidan la prueba moral, en la que se insiste de un modo particular, y, finalmente, un intento de adaptación de la prueba metafísica.

Dignos de especial mención son los dos apéndices, con que termina la obra y que recomendamos de un modo particular: El primero es una “Nota para un marxista o ateo”, que comprende observaciones especialmente apropiadas para él. El segundo es la reproducción de un artículo publicado anteriormente por el autor y que alcanzó gran resonancia: “La existencia de Dios, probada por la existencia del pensamiento”.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S. J.

CASAS, ANTONIO M.: *Al encuentro de María. La Virgen Nuestra Señora, “verdadera Madre de los miembros de Cristo” a la luz nueva de las doctrinas modernas y conciliares.*—Ed. Balmes (Barcelona, 1972), 183 p., 11,5×16 cm.

He aquí una obra a la que a primera vista se la podría confundir con uno de tantos libros de fácil y devota piedad sin contenido profundo. Con sólo leer las primeras páginas se cae en la cuenta de lo errónea de una tal apreciación. El autor propone de manera clara y sistemática las bases sólidas de los aspectos mariológicos más íntimos, en especial de la maternidad universal de María. Toda su exposición es un desarrollo de esta doctrina a base de los documentos escriturísticos, conciliares y pontificios de los últimos años. Apoyado en ellos y teniendo en cuenta las controversias tenidas en el Vaticano II, analiza la maternidad mística universal de María, su plenitud de gracia, su misión espiritual de madre del Cristo total, la naturaleza de su maternidad histórica y su maternidad mística, su ofrenda en sacrificio, su papel de corredentora y sus relaciones con el Espíritu Santo. Sin embargo, toda esta doctrina no se halla revestida con el ropaje de una exposición dogmática, sino envuelta en un suave perfume de piedad y devoción, que sirven para afianzar el verdadero culto mariano y el amor sincero hacia la Madre de los hombres y de su Iglesia.—F. DE B. VIZMANOS, S. J.

GIBERT, E. S.: *San José. Un hombre para Dios.*—Ed. Balmes (Barcelona, 1972), 262 p., 12×17 cm.

Con ocasión del centenario del Patronato universal de S. José sobre la Iglesia Católica, compone el autor esta obrita que, según se dice en el prólogo, es “algo así como un *altar votivo* dedicado con espíritu de plegaria a la exaltación de San José” (p. 7).

Sin embargo, no debe considerarse a la presente obra simplemente como una expresión ascética de profundos sentimientos Josefinos, ni por el contrario como un trabajo característicamente teológico sobre las relaciones del Santo Patriarca con Jesucristo Redentor y en consecuencia con los mismos hombres. Es un término medio en que, sobre una base sólidamente teológica, se pondera la significación de San José en la Iglesia de Cristo.

En la parte I se exponen algunos puntos de vista de la vida humana de San José en su juventud, en su matrimonio con María y en su característica como padre "legal" de Jesús de Nazaret.

La parte II nos ofrece un estudio, que denominaríamos afectuoso, sobre la espiritualidad del taller de Nazaret. En la parte III se estudian las virtudes que constituyen la personalidad de San José: su alma de jefe, su típico silencio, el sacrificio y la más sublime fidelidad.

La parte IV nos presenta lo que el prologista, Fr. Planas, obispo de Ibiza, designa como "la actualidad de la influencia ejemplar e intercesora de San José" (p. 7). Así aparece en los títulos que le concede la Iglesia en su Patrocinio Universal, particularmente como Padre de los necesitados y angustiados y como patrono de la buena muerte.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S. J.

SEGARRA, FRANCISCO, S. J.: *San José, esposo de la Virgen y padre de Jesús*.—Cuadernos Roca Viva (Madrid, 1972), 48 p., 13,5×20,5 cm.

Al leer las páginas que el P. Segarra dedica a *San José, esposo de la Virgen y padre de Jesús*, me han venido a la memoria con frecuencia las palabras del Señor: "Nolite secundum faciem iudicare..." Pocas páginas; pero no creo me cieguen las estrechas relaciones con el autor, si expreso mi opinión de que se trata de un escrito de profunda teología junto a una espiritualidad que connaturalmente le rezuma de los puntos de su pluma.

En particular, en la primera parte más doctrinal, creo sinceramente que la explanación que hace de la "paternidad" de S. José es de lo mejor que yo conozco sobre punto tan misterioso. No se maraville el autor que sea difícil encontrar una denominación adecuada; pero me parece bien la que indica: "Padre según el Espíritu". Las propuestas hasta ahora son aceptables, pero no expresan lo que tan profunda y verdaderamente expone el autor.

Ni carece tampoco de profundidad teológica y a la vez sumamente práctica y espiritual la segunda parte. Más bien creo que el autor ha acertado al presentar la devoción y las devociones al Santo en el punto céntrico y más esencial de nuestra vida en la peregrinación a la verdadera vida, la participación de la vida divina.

Los que como el que esto escribe llevamos el nombre del Santo Patriarca, hemos de quedarle al autor muy agradecidos, y hacer fervientes votos para que nosotros y todos los fieles nos aprovechemos de las enseñanzas que aun en edad avanzada sigue dándonos el autor.—JOSÉ MARÍA DALMAU, S. I.

PERICAS, RAFAEL M.: *Enraizados en el amor. Ef. 3, 17*.—Ed. Balmes (Barcelona, 1971), 276 p., 12×19 cm.

Después de una larga experiencia en la enseñanza de la Teología y en la pastoral cristiana, el autor nos sorprendió agradablemente con su primera obra *Vivirá por mí*, publicada recientemente, que obtuvo la más favorable acogida. La segunda grata sorpresa nos la proporciona el P. Pe-

ricas al poner en nuestras manos el presente libro, en el que continúa su labor orientadora en el camino de la perfección cristiana en su forma y estilo característicos. Y todavía nos ofrece una tercera sorpresa, al anunciarnos una nueva obra, *Amemos porque El nos amó*, que ofrece un nuevo aliciente a quien busca ansiosamente libros de lectura fácil, pero sobre todo de sana orientación y de doctrina segura. Más aún. Se nos antoja, que el autor no terminará aquí su obra, sino que todavía piensa en otros temas similares. Pues bien, si para ello vale algo nuestro consejo y aliento, con sumo gusto se lo enviamos desde estas páginas, con la seguridad de que interpretamos con ello el sentir de sus numerosos lectores.

El mismo autor nos descubre su propósito, al poner en nuestras manos la presente obra. En efecto, frente a los extremismos que se manifiestan hoy día en la Iglesia, y colocándose en el punto intermedio, fiel en absoluto al Concilio Vaticano II, al Romano Pontífice y a la Jerarquía, trata de exponer sencilla y razonadamente la verdad de la ascética cristiana. Para ello, quiere que su libro sea preferentemente doctrinal, con el objeto primario de oponerse con ello a las desviaciones, en un sentido y en otro, que tanto daño hacen a las almas. Pero al mismo tiempo, como él mismo se expresa, manifiesta su propósito de oponerse decididamente, siempre que tropiece con falsas interpretaciones o desviaciones de la verdad.

Esto supuesto, recomendamos sinceramente y con el mayor empeño la lectura reposada de este precioso libro, que servirá de agradable lectura y de confortante remanso de la más segura espiritualidad en medio del ajetreo de la vida moderna, y, sobre todo, proporcionará la necesaria orientación entre las apasionadas tendencias diametralmente opuestas del mundo de hoy. En sus tres partes (Problemas de amor —Dios nos ama— Respuestas de amor), encontrarán siempre un pensamiento que responda a sus ansias de momento y les comunique la seguridad y aliento espiritual que necesitan. Así, dentro de la primera parte: renovación; coordenadas de la renovación; falsa renovación; relaciones básicas con Dios; ley de amor; el abandono en Dios. En la segunda: el misterio de la Redención; el misterio de Cristo se perpetúa; misterio de María; misterio eucarístico. En la tercera: la asfixia del amor; las defensas del amor; fe en el amor; la vocación cristiana; humanismo y divinización.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S. J.

SIMONET, ANDRÉ: *Apôtres pour notre temps*.—Edit. P. Lethielleux (París, 1972), 176 p., 14×18 cm.

Tenemos en este libro la descripción de lo que es el apóstol en general y lo que ha de ser en nuestros días. A lo largo del libro queda bien claro el carácter sobrenatural del apostolado. Se recomiendan las virtudes que han de hacer el apostolado eficaz. Se insiste en la necesidad absoluta de la fidelidad, actitud absolutamente necesaria en un apóstol por ser "enviado" y deber estar a las órdenes del que le envía. Sin duda que en un mundo en el que los misioneros del evangelio están cada día menos apartados de él y encuentran menos apoyo en una comunidad auténticamente cristiana, es necesario que las personas que han de dar el sí a la llamada de Dios, estén profundamente arraigados en las realidades sobrenaturales, entendiendo que el fundamento, a la vez inmediato y último de esta fidelidad es Dios. La fuente de la vida apostólica ha de ser el Amor Redentor que el apóstol ha de manifestar en toda su vida, aun en las cosas más sencillas. De aquí que acentúe la necesidad de la libertad de corazón para el apostolado, la única de la que podrá derivarse la

plena disponibilidad. Uno de los puntos en que el apóstol de hoy ha de insistir, pues, ha de interesar a las nuevas generaciones, es que sólo en el Reino de Cristo el hombre puede llegar a la verdadera libertad del espíritu.—LUIS LAMOLLA, S. J.

BALDUCCI, ERNESTO: *Siervos inútiles*. Col. Hinneri, 11.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1972), 221 p., 11×18 cm.

La finalidad de este libro la indica claramente el autor en la introducción. Desea ayudar con sus reflexiones a sus hermanos los sacerdotes, consciente de que el sacerdocio dentro de la Iglesia Católica está atravesando un momento dramático. Esto lo procura conseguir reencontrando la imagen del sacerdote en la Palabra de Dios, que es, sin duda, el lugar de la identidad sacerdotal absoluta. La convicción que se seguirá de aquí ayudará al sacerdote a hacer frente al mundo actual con relativa seguridad interior. Será también una ayuda a los vacilantes y desorientados.

Recoge el libro las corrientes de pensamiento que se encuentran hoy día en la literatura sobre esta materia, pero hay también su reflexión personal, basada en los documentos del concilio y en orientaciones teológicas, las más calificadas y más apropiadas para iluminar la vida interior sacerdotal.

Traza primero una especie de cuadro de la crisis que el sacerdocio está atravesando, debida en parte a que los obispos y seglares tuvieron en el concilio la parte del león y los sacerdotes un lugar entre los dos y también a las circunstancias de una sociedad en transformación. Luego trata de señalar la evolución que esta crisis probablemente habrá de seguir y procura fijar en la trayectoria de esta evolución aquella que, según su parecer, se debe considerar como la línea de superación y de maduración.

El libro está escrito con estilo atrayente y vigoroso y generalmente claro, aunque haya algunas veces cierta ambigüedad y oscuridad.

Uno de los mayores valores del libro es, sin duda, el lugar que da a la liturgia eucarística en la vida de la iglesia y del sacerdote. La definición que esboza de la iglesia a base de la eucaristía es a la vez bella y bien fundamentada.

Señala como objeto específico del sacerdote —uno de los intentos primarios del autor— el encargo que recibe de la iglesia, esto es, oficialmente, de anunciar a una comunidad la palabra de Dios, por lo cual le son confiados también los grados sumos de intensidad de esta palabra, teniendo en cuenta que el modo supremo de realización de esta palabra está en la anámnesis de la muerte y resurrección del Señor, hecha en la celebración de la eucaristía.

Hay a través del libro exageraciones, algunas inadmisibles, que, con frecuencia, él mismo pule y aun corrige. Léase atentamente, para dar un ejemplo, la reflexión que tiene sobre los sacerdotes, como ministros del conocimiento de Dios.

En conjunto, la obra será ciertamente útil para la finalidad pretendida por el autor y podrá hacer bien a quienes con un espíritu crítico de sana apertura lo lean.—LUIS LAMOLLA, S. J.

INSTITUTO SUPERIOR DE CATEQUÉTICA, DE NIMEGA, *Bases para una catequesis*. Col. Nueva Alianza, 48.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 304 p., 13,5×21,5 cm.

El origen de este trabajo, según se nota en su "Presentación", es el hecho, que "hace algunos años los obispos holandeses encomendaron al

Instituto Superior de Catequética, de Nimega, la tarea de revisar el conjunto de la Catequesis escolar. El presente trabajo constituye un primer intento de bosquejar los rasgos fundamentales de tal revisión" (p. 9).

Como fácilmente se comprende, se toca con esto uno de los puntos más discutidos de los últimos años, particularmente de nuestros días. Basta recordar que, por este mismo impulso, se compuso en Holanda el célebre "Catecismo de Adultos", que ha dado origen a innumerables discusiones. De hecho, tanto este "Catecismo", como las presentes "Bases", junto con excelentes ideas e innovaciones que, conforme a nuestro parecer, significan un notable progreso, favorecen algunas tendencias, contra las cuales es necesario ponerse en guardia. El medio más seguro para orientarnos y para acertar en lo que se puede aprovechar de estas "Bases" con gran provecho de la Catequesis Católica, son las normas procedentes del Romano Pontífice y de la Jerarquía competente.

En la obra se distinguen tres partes. La parte I presenta las Bases de renovación de la Catequesis escolar. En ellas sobresale la enseñanza de la fe, cuyos puntos principales se especifican, y se marca de un modo especial la pastoral, que debe aplicarse a niños y jóvenes, la escuela especial y la Catequesis apropiada a ellos. La parte II propone el programa catequético para la enseñanza primaria, que en Holanda es de seis años, y se inicia a los seis de edad. Al término de la misma, los jóvenes pasan a otras escuelas. Se pondera en particular la cooperación entre la escuela y la familia.

La parte III contiene el programa catequético de la enseñanza media, que se divide a su vez en seis cursos. Las Bases y los programas constituyen un intento de renovación escolar religiosa.

Esta edición española se termina con un *Apéndice*, en el que el señor *Rafael Artacho* nos ofrece una orientación general sobre lo que, conforme a estas Bases, debería acomodarse la Catequesis escolar en España. BERNARDINO LLORCA VIVES, S. J.

MAERTENS, JEAN-THIERRY: *Los grupos pequeños y el futuro de la Iglesia*. Trad. por *Leopoldo Márquez*. Col. Nueva Alianza, 31.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 200 p., 13,5 x 21,5 cm.

Es característica de nuestros días la tendencia a ponderar y cultivar los grupos pequeños, en contraposición a lo que ha predominado anteriormente y se ha denominado culto de las masas. Así aparece de un modo particular en el seno del cristianismo y más concretamente en el catolicismo.

Sin embargo, como se expresa el autor, esta tendencia "no es tan nueva ni tan original, como podría parecer a primera vista. La Iglesia siempre ha conocido estos grupos pequeños, desde los círculos formados por los discípulos y los apóstoles en torno al Señor, hasta los grupos de acción católica, pasando por las comunidades de monjes y de religiosos o las Congregaciones medievales" (p. 9). Lo nuevo consiste en la forma de realizar y, sobre todo, en la marcada, y a las veces exagerada oposición que se manifiesta a todo lo que significa alguna mayor manifestación o dominio de las masas por parte de la Iglesia Católica. El autor representa plenamente esta tendencia que, sobre la base de muchos puntos de vista sólidos y fecundos, se hace eco de una posición, que con frecuencia saca de quicio las cosas.

En los cinco capítulos, en que divide su trabajo, nos ofrece lo que se designa como otras tantas reflexiones. 1) Reflexión *cultural*, como tal aparece este cultivo de los grupos pequeños; 2) reflexión *sociológica*, pues sigue el modelo de los pueblos y ciudades, por lo cual se estudia la

Parroquia y la Iglesia en el mundo y en la ciudad de hoy; 3) reflexión *psicológica*, que responde a la misma definición de grupos pequeños y a la dinámica humana de integración personal, de comunicación, de funciones y de intercomunicación; 4) reflexión *teológica*, que considera como base la Iglesia local según el ejemplo de la Iglesia primitiva; 5) reflexión *litúrgica*, que favorece directamente el próspero desarrollo de los grupos pequeños.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S. J.

DAVIES, BERNARD D.; GIBSON, ALAN: *La educación social del adolescente*. Col. Nueva Alianza, 46.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1972), 278 p., 13,5×21,5 cm.

La presente obra responde a una necesidad de nuestros días. Todos sentimos la necesidad de ayudar particularmente a los adolescentes. Pues ciertamente, si en todos los tiempos éstos han necesitado de un modo particular una dirección o educación apropiada, esto sucede sobre todo en los nuestros. Y si esto ocurre en la educación moral y en todo género de educación y formación, indudablemente tiene una aplicación especial en la educación social, en el contacto y relaciones con los demás.

La obra está dedicada exclusivamente a este punto tan transcendental para los adolescentes, o lo que es lo mismo, para la sociedad del futuro. Pues, naturalmente, de estos adolescentes surgirá la sociedad de los años venideros. Basándose, pues, en diversos puntos de la vida de los adolescentes y de la sociedad, en que se desarrolla su adolescencia y en la que ellos se van introduciendo, se dan algunas orientaciones, que podrán ayudarlos de un modo especial en el desarrollo de su educación social.

Tales son, por no citar más que algunos que juzgamos más importantes: Las relaciones de adultos y jóvenes de la sociedad (2); objetivos de la educación social (3); hacia una práctica centrada en el joven (5); algunos principios sobre la sociedad, los jóvenes y la personalidad de la educación (6); forjando un método, particularmente sobre el trabajo de grupo y la práctica de educación social (8); sobre el tipo de formación: mayor libertad y confianza; preparación armónica; participación activa y experiencia propia (9).—BERNARDINO LLORCA VIVES, S. J.

La Biblia del domingo: Las lecturas de la misa comentadas por un equipo de sacerdotes y laicos. Con los textos oficiales de los ciclos A, B y C. Ed. Herder (Barcelona, 1972), 843 p., 11,4×17,6 cm.

Al texto completo de las lecturas litúrgicas para los domingos y fiestas le precede un comentario, obra de colaboración. Cada lectura y su comentario correspondiente siguen el orden de la Biblia, para que aparezca la unidad y progresión de la historia salvífica. Un índice permite fácilmente localizar los textos de cada domingo o fiesta en su ciclo. Al conjunto de lecturas de cada libro bíblico precede una breve introducción al libro, de tipo actual, que pretende orientar al hombre de hoy en la comprensión de su mensaje. La obra concluye con una cronología del A. y N. T. y un sucinto vocabulario bíblico. Una bibliografía complementaria, especialmente con obras de la editorial Herder, se recomienda como de especial interés. El comentario de las perícopas es generalmente más breve que el texto mismo y tiene por fin dinamizar una reflexión personal; a pesar de "haber sido preparado por treinta y seis exégetas que aclararon el sentido literal de cada lectura", más de una vez se echa de menos su influencia en el comentario, donde no emerge una rica comprensión explicitada de los textos como base para la ulterior reflexión práctica. Raras veces se

relacionan entre sí los textos de una misma liturgia, con lo que el mensaje de la Biblia "del domingo" no aflora como tal, interpretado por el principio hermenéutico de su conexión en la liturgia de la Iglesia. En la cronología, donde algunos de sus detalles no pasan de ser opinables, sí es explicable que no se mencione la carta de Judas, pues no se lee en la liturgia dominical o festiva, no se ve la razón para no dar fecha a la segunda carta de Pedro; la expresión "con la muerte de este apóstol (Juan) termina la redacción (sic) del Nuevo Testamento" parece poco conforme con la opinión de los exégetas modernos. A pesar de detalles ulteriormente perfectibles, esta obra puede ser útil para quienes deseen dinamizar sencilla y vitalmente su respuesta a la Palabra de Dios, presentada en la Liturgia del Domingo.—J. LUZARRAGA, S. J.

MALDONADO, L.: *Homilias seculares sobre el nuevo leccionario*. Col. Nueva Alianza, 25.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1971), 315 p., 14×21,5 cm.

El título exigía una explicación previa; de ahí la larga introducción doctrinal sobre la teoría y técnica de las nuevas corrientes homiléticas. Expone el a. primero lo que no es una homilía —no es una explicación de doctrina cristiana, ni el desarrollo de un tema religioso, ni un ejercicio de exégesis, ni versa sobre un acontecimiento pasado—; la homilía es una interpelación, un acontecimiento actual, trata no sólo de Dios, sino del hombre, debe exponer un kerigma, no una moral, y no tiene, por fin, dar respuesta a nuestros problemas; sus elementos formales predominantes no deben ser ideas abstractas, sino símbolos y sentimiento; no puede decirlo todo, sino sugerir al oyente; no es proyección de los problemas del que predica, sino eco fiel de la palabra de Dios; no es una pieza autónoma, sino una fase de la acción sacramental. Por último, esta introducción plantea una serie de interrogantes acerca de la homilía dialogada, su preparación, su redacción y lectura.

Luego transcribe el a. una serie abundante, pero no completa de homilias sobre los evangelios de los diversos tiempos y ciclos anuales, y de algunas fiestas. Esas homilias fueron preparadas en su mayoría tras el estudio exegético en dos reuniones preparatorias: una con profesores y alumnos sacerdotes del Instituto Superior de Pastoral, y otra con seglares en la iglesia del Espíritu Santo de Madrid; ha colaborado también un psicólogo y psicoanalista.

Confiesa abiertamente el a. la dificultad de este género de publicación: "La homilía debe ser algo tan concreto, tan particular, tan pendiente del hoy de cada comunidad cristiana, que sacada del contexto pierde su fuerza." Sin embargo, cree que su publicación podría ser "un punto de referencia para las experiencias nuevas, que se van haciendo, a veces positivo y a veces negativo". En esta línea modesta y realista de las únicas aspiraciones posibles creemos que el a. ha conseguido su objetivo.—E. OLIVARES, S. J.

GUERRA GÓMEZ, MANUEL: *Constantes religiosas europeas y sotoscoveenses* (Ojo Guareña, cuna de Castilla). Col. Fac. Teol. del Norte de España, Sede Burgos, 29.—Ed. Aldecoa (Burgos, 1973), 680 p., 18×25 cm.

En la serie de interesantes obras de investigación, publicadas por la Facultad de Teología del Norte de España, con su sede en Burgos, se nos ofrece este trabajo de palpitante interés dentro de la Historia de las Religiones, tan en boga en nuestros días. Ya en el prólogo, que le dedica el bien acreditado historiador y teólogo, insigne Prof. del Seminario de Burgos, Dr. Nicolás López Martínez, se pondera, ante todo, cómo "en

la época moderna lo religioso ha sido blanco de muchos tiros. Desde hace un siglo, más o menos, se han hecho en vano todos los esfuerzos por desmentir la conocida aseveración plutarquiana sobre la imposibilidad de hallar un pueblo sin religión". Y más abajo concluye: "Pues bien, las ciencias históricas nos han perfilado documentalmente la imagen de un pasado humano universalmente religioso. Hoy se reconoce, por lo general, este hecho histórico; pero hay propensión a explicar su origen como relativamente reciente y, mediante el trampolín de la desacralización, se pronostica su próxima desaparición" (p. 5).

En realidad, pues, la presente obra es una excelente aportación a este estudio, en el que se trata de notar lo que podríamos designar como huellas o vestigios religiosos (las constantes religiosas) en los diversos pueblos de Europa y en particular del territorio típicamente castellano y cuna de Castilla, Villamartín de Sotoscueva, dentro del complejo de Ojo Guareña, sobre todo en los períodos prehistóricos.

La obra, conforme a su título, se divide claramente en dos partes. En la parte I, después de algunas reflexiones generales sobre diversos puntos básicos de historia de las Religiones, se estudian los rasgos de carácter religioso, que aparecen en los pueblos más típicamente europeos, particularmente entre los llamados "Indoeuropeos" o pueblos primitivos de Europa. Se ponderan, asimismo, *características de las religiones celestes*: la divinidad suprema, el Dios celeste, la Divinidad masculina, etc.; el matrimonio religioso, el pecado, la moral. Además se estudian las notas de la *religiosidad telúrica* y de la llamada *mistérica*: rito de iniciación, etcétera.

En varios capítulos se continúan exponiendo los rasgos de religiosidad del *paleolítico*, el significado religioso de los *grabados rupestres*, las *pinturas rupestres* y sus interpretaciones. Finalmente, a manera de síntesis, se caracteriza al hombre prehistórico y su auténtica religiosidad, a lo que sigue una serie de capítulos, sobre el modo de conocer a la divinidad y las constantes religiosas; sobre el concepto del pecado y penitencia y las constantes religiosas sobre las creencias escatológicas.

En la parte II se contiene una exposición amplia y objetiva sobre todos estos conceptos aplicados a la región castellana de *Ojo Guareña y Sotoscueva*. Ante todo, se describen las cuevas y el completo territorio de Ojo Guareña y se da a conocer el llamado "Misterio y embrujo de Sotoscueva". Sigue luego una serie de interesantes capítulos con importantes datos sobre monumentos reales y objetivos acerca del hombre de Sotoscueva primitivo, tal como aparece en dichos monumentos, y se presenta un inventario rico y abundante de carácter prehistórico, multitud de vestigios arqueológicos y datos históricos sobre la región.

De mayor interés todavía son los datos, acumulados sobre el cristianismo primitivo de dicho territorio y los abundantes vestigios de una religión celeste; multitud de piedras y petroglifos, la encina sagrada, santuarios prehistóricos, símbolos rupestres del agua, figuras antropomórficas, representaciones de la divinidad en forma de animal, serpientes y similares y, finalmente, el santuario del triángulo.

Termina tan importante y bien documentado trabajo con una mirada retrospectiva sobre los pueblos primitivos y las constantes religiosas que en ellos suelen encontrarse, notando un conjunto de puntos concretos sobre la exigencia religiosa del hombre primitivo, una serie de prefiguraciones de la persona de Cristo y una clara visión de la propia culpa y de la necesidad de la redención.

Una serie de siete interesantes índices, encabezados con un práctico *Léxico de tecnicismo*, cierran las 680 páginas de octavo mayor de esta obra, que recomendamos de un modo particular a los estudiosos.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S. J.

BIBLIOGRAFÍA DELL'ORDINE DEI SERVI, dirig. por P. M. Bianchesi, O. S. M. Col. Biblioth. Servorum Romandiolae, 5. Bologna.—Ed. Centro di Studi, O. S. M. (Bologna, 1972), 336 p., 17×24 cm.

Se trata del vol. II de una *Biblioteca...*, cuya publicación fue el objetivo principal del "Centro de Estudios", organizado en Santa Maria dei Servi, de Bolonia. Este vol. II comprende el catálogo de las ediciones del siglo XVI y está dividido en tres secciones o partes: ediciones de 1501 a 1550; las correspondientes a 1551-1600, y en tercer lugar, una documentación especial relativa a toda la Orden a lo largo del siglo XVI.

Así, pues, previa una indicación de los siete colaboradores de la obra y de los respectivos repertorios utilizados, que son en conjunto treinta y tres, sigue el elenco o relación detallada de las ediciones en sus tres partes. Sobre las normas seguidas en la relación de dichas ediciones, conviene hacer algunas breves observaciones.

En primer lugar, se dan con todo detalle y con la técnica empleada en nuestros días, los datos e indicaciones correspondientes a cada obra o edición. Pero a esto se añade algo interesante. Como, sobre todo, en la primera sección (1500-1551), se contienen algunos libros de un valor muy especial, ya que se los puede considerar casi como incunables, se reproducen frecuentemente algunos fragmentos del texto particularmente importantes y significativos. Esto constituye, a nuestro entender, una de las notas más salientes y que dan un valor muy especial a la presente obra.

Todavía queremos añadir una segunda observación, que avalora de un modo particular este trabajo. En efecto, como algunas de las ediciones incluidas en la obra contienen grabados antiguos de especial valor artístico y particularmente característicos de su tiempo, se reproducen algunos entre los que se juzgaron particularmente importantes.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S. J.

CAMÓN AZNAR, JOSÉ: *Arte y pensamiento en San Juan de la Cruz*. La Editorial Católica, BAC Minor, 26 (Madrid, 1972), XII, 271 p., 10×17 cm.

Este denso librito de José Camón Aznar aspira a ser reacción apenas balbuciente, ante las extromecedoras palabras de San Juan de la Cruz, humilde servidumbre emocionada a la angélica poesía del Santo. Con su acostumbrada maestría el conocido escritor desarrolla cinco puntos principales: el arte, la poesía, las obras menores, los temas y la estética del gran místico carmelita. Especialmente atractivas nos parecen las secciones siguientes: inspiración, musical y amor de Juan a la naturaleza; un paraíso terrenal a lo divino; problemática argumental en el Santo; la noche oscura: la Fonte; dichos y puntos de amor; romances; hermosura y amor; antecedentes y coincidencias místicas sanjuaniegas; alma-Dios. En cuanto al contenido ideológico del opúsculo, merece particular elogio la descripción de los temas elaborados por Juan, enmarcados en la cultura de su tiempo: la nada; simbología; contemplación; la eterna soledad sonora, la ciencia, trascendida; entendimiento; el "aquello" y el "no sé qué"; voluntariedad. En Apéndice se trata de arte y letras en Santa Teresa de Jesús.

Camón Aznar nos ofrece aquí un excelente resumen de lo que significan arte y pensamiento en el incomparable místico. Especiales aciertos nos parecen el subrayar paradojas y contrastes, como nota típica sanjuanista; el bosquejo del contenido entrañado en la Noche; las ideas del Santo sobre formas e imágenes; el penetrar en la unidad orgánica de las tres piezas: *Cántico espiritual*, *Noche oscura* y *Llama de amor vivo*; por último, la notable erudición histórica en torno a la vida de Juan. La primo-

rosa presentación tipográfica y el cómodo formato del volumen, hacen más agradable la lectura de esta pequeña joya literaria, donde la exuberancia de los temas artísticos se asocia con la hondura de ideas y sentimientos.—A. SEGOVIA, S. I.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

FRANCO PIZZOLATO, LUIGI: *Le fondazioni dello stile delle "Confessioni" di sant'Agostino*. Saggi e ricerche: serie III: Scienze filologiche e letteratura, 12.—Ed. Vita e Pensiero (Milán, 1972), 184 p., 16×22 cm.

El autor había publicado en 1968, en la misma colección, una obra titulada *Le "Confessioni" di sant'Agostino. Da biografia a 'confessio'*, de la cual la presente es continuación y conclusión. El autor ve la autobiografía de San Agustín en *Las confesiones* estructurada internamente en seis "edades", cada una de las cuales recoge un tema específico: *L'infanzia*: oblio e fede, *la pueritia*, o della disciplina, *L'adolescenzia*: il tema del mare e della terra ('caro' e 'mens'), *La iuventus* e la luce dell'anima, *La declinatio* come partecipazione, *La senectus*: il tema della parola. El punto de vista es original, pero me temo que un poco arbitrario.—J. P.

Antiguo Testamento abreviado. Preparado por el P. Ignacio de Vegas, O. F. M. Camp.—Ed. Herder (Barcelona, 1972), 680 p., 10,5×16,5 cm.

No se trata de una obra de alta exégesis, sino de un resumen del A. Testamento en que se contienen libros enteros como el de los Salmos, Tobías, Judit y Esther junto a los textos casi íntegros de los demás libros del A. Testamento con la sola omisión de fragmentos que no interesan al lector moderno como las genealogías de los patriarcas o héroes descritos y detalles de legislación que no tienen sentido en la cultura moderna. Aun de estos textos omitidos se da un breve resumen en letra cursiva. A cada libro precede una introducción breve pero bien elaborada. En conclusión se trata de una obra que resulta sumamente útil para jóvenes, catequistas y profesores que hayan de tratar de la Sagrada Escritura ante alumnos no versados especialmente en la historia y doctrina del Antiguo Testamento.—F. B. VIZMANOS, S. J.

Il Libro della Bibbia. Esposizione di manoscritti e di edizioni a stampa della Biblioteca apostolica vaticana dal secolo III al secolo XVI.—Biblioteca apostolica vaticana, 1972, 83 p.+59 láms., 16×24 cm.

Para conmemorar el año internacional del libro (1972) la Biblioteca Vaticana organizó una magna exposición sobre el "Libro de los libros" en el salón que Sixto V mandara construir para albergar la Biblioteca. Al inicio de este catálogo, el prefecto de la Biblioteca, P. A. M. Stickle, explica las razones que determinaron la elección del tema de la exposición y el criterio que se había seguido en la selección del material. Era imposible presentar todo el material relacionado con la Biblia que alberga la Biblioteca, se prefirió elegir aquellas piezas que por motivos de antigüedad, históricos o artísticos constituían ejemplares de inapreciable valor. Las 148 piezas abarcan desde las cartas de Pedro, en su versión griega del siglo III (Papiro Bodmer, VIII) hasta la espléndida *Biblia Clemen-*

tina (Roma, 1592) que por voluntad expresa de Pío IX presidió las sesiones del Vaticano I. De cada pieza se da la descripción y bibliografía; de muchas de ellas la ilustración gráfica en blanco y negro y en color. En folleto aparte, la misma Biblioteca ha editado los tres discursos pronunciados el 25 de marzo con motivo de la inauguración de la Exposición por Pablo VI, René Maheu y Alfonso M. Stickler. Este folleto, de 97 pp., recoge estos breves discursos en francés, castellano, inglés e italiano.—A. BORRÁS, S. J.

LAENG, MAURO: *Vocabulario de Pedagogía*. Trad. de C. Genovart Roselló. Ed. Herder (Barcelona, 1971), 305 p., 12×19,5 cm.

El profesor M. Laeng, de larga experiencia pedagógica, colaborador fecundo de diversas revistas y miembro de varios institutos internacionales, nos ofrece una obra, cuya lectura suscita un agradable interés y proporciona una evidente utilidad. El autor va recorriendo los principales vocablos correspondientes a manifestaciones, actos o elementos, dándoles vida con sus indicaciones etimológicas, sus desarrollos históricos, sus conceptos filosóficos y los ambientes psicológicos o sociológicos en que se encuadran. Frecuentes referencias de unas palabras a otras facilitan una verdadera planificación sistemática.—B. V.

Libros recibidos

En esta sección se anuncian todos los libros recibidos en la revista, que de algún modo entren en su fin específico; pero sin que ello implique necesariamente su recomendación por parte de ésta ni la obligación de recensionarlos o reseñarlos.

- ACHÚTEGUI, PEDRO S. DE: *Ecumenisme and Vatican II. Select perspectives*. Col. Logos, 9. Cardinal Bea Studies, III.—Loyola School of Theology. Ateneo de Manila University (Manila, 1972), 198 p., 15,5×23 cm.
- ALDAMA, J. A.; BECKER, K. J. y otros: *Los movimientos teológicos secularizantes*. Cuestiones actuales de metodología teológica.—Biblioteca de Autores Cristianos, serie minor 31 (Madrid, 1973), 192 p., 10×17 cm.
- AMPE, ALBER: *L'imitation de Jésus-Christ et son auteur. Reflexions critiques*. Col. Sussidi eruditi, 25.—Edizioni di Storia e Letteratura (Roma, 1973), 152 p., 17,5×26 cm.
- BOFF, LEONARDO, O. F. M.: *O Destino de Homem e do mundo*. Ensaio sobre o vocação humana. Centro de investigação e divulgação. Col. Teologia, 6.—Editora Vozes Ltda. (Petropolis, 1973), 166 p., 14×21 cm.—*Vida para além da morte*, 2.^a edição. Centro de investigação. Col. Teologia, 5.—Editora Vozes Ltda. (Petropolis, 1973), 206 p., 13,5×21 cm.
- BOUREAU, DANIEL: *El futuro del Bautismo*. Col. Controversia, 15.—Ed. Herder (Barcelona, 1973), 194 p., 12,2×19,8 cm.
- BOYER CARLOS, S. J.: *Lutero. Su doctrina*.—Ed. Balmes (Barcelona, 1973), 248 p., 13,5×18,5 cm.
- CUSSIANOVICH, ALEJANDRO: *Nos ha liberado*. Col. Pedal, 12.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 179 p., 12×18 cm.
- DASSMANN, ERNST: *Sündenvergebung durch Taufe, Busse und Martyrerfürbitte in den Zeugnissen frühchristlicher Frömmigkeit und Kunst*. Münsterische Beiträge zur Theologie, 36.—Aschendorff Verlag (Münster, 1973), 493 p., 51 láminas, 15,5×23 cm.
- DÓRIGA, ENRIQUE, L.: *Jerarquía, infalibilidad y comunión intereclesial*. Prólogo de K. Rahner. Biblioteca Herder, 137.—Ed. Herder (Barcelona, 1973), 516 p., 14,4×22,2 cm.
- FERRER BENIMELI, JOSÉ A.: *Masonería e inquisición en Latinoamérica durante el siglo XVIII*. Universidad Católica "Andrés Bello".—Instituto de Investigaciones Históricas (Caracas, 1973), 158 p., 15,5×23,5 cm.
- GARCÍA CORTÉS, CARLOS: *Actualidad bibliográfica de filosofía y teología*. Selección de libros S. F. de Borja (San Cugat del Vallé, 1973), 176 p., 17×24,5 cm.
- GIRARDI, JULES: *Cristianismo y liberación del hombre*. Col. Nueva Alianza, 55.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 220 p., 13,5×21 cm.
- GÓMEZ LEDO, MONS. A.: *Juventud y sacralización*.—Imprime E. P. S. C. (Madrid, 1973), 222 p., 15,5×21,5 cm.
- GONZÁLEZ CARDINAL, OLEGARIO: *Carta a mi hermana Concha*.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 48 p., 21,5×21,5 cm.

- GRELOT, PIERRE: *Péché originel et rédemption à partir de l'Épître aux romains*. Essai théologique.—Desclée et Comp. (Paris, 1973), 470 p., 15 × 22 cm.
- HAERING, BERNHARD: *La moral y la persona*.—Ed. Herder (Barcelona, 1973), 248 p., 14,1 × 21,6 cm.
- HECKEL, ROGER; MANARANCHE, ANDRÉ: *Política y fe*. Col. Séptimo Sello, 20.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 145 p., 11 × 21 cm.
- HENGAL, MARTÍN: *Jesús y la violencia revolucionaria*. Col. Séptimo Sello, 21.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 105 p., 11 × 21 cm.
- HERNÁNDEZ CATALÁ, VICENTE: *La expresión de lo divino en las religiones no cristianas*. Col. Semina Verbi.—Biblioteca de Autores Cristianos, 334 (Madrid, 1972), 332 p., 12,5 × 19 cm.
- LARRABE, JOSÉ LUIS: *El matrimonio cristiano y la familia*. Col. Historia Salutis.—Biblioteca Autores Cristianos, 346 (Madrid, 1973), 356 p., 12 × 19,5 cm.
- LUZARRAGA, J.: *Las tradiciones de la nube en la Biblia y en el judaísmo primitivo*. Analecta Bíblica, 54.—Biblical Institute Press (Roma, 1973), 306 p., 16,5 × 24 cm.
- MALDONADO, LUIS: *Nuevas homilias seculares en torno a los domingos del año y a los Sacramentos*. Col. Nueva Alianza, 56.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 290 p., 13,5 × 21 cm.
- MANARANCHE, ANDRÉ: *Creo en Jesucristo, hoy*. Col. Nueva Alianza, 54.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 194 p., 13,5 × 21 cm.
- MARTÍNEZ DE ARRÓYABE, S.; SORIA, G.: *Cristianismo y nueva sociedad*. Col. Nueva Alianza, 52.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 557 p., 13,5 × 21 cm.
- MARTÍNEZ SISTACH, LUIS: *El Derecho de Asociación en la Iglesia*. Col. S. Paciano. Facultad Teológica de Barcelona.—Ed. Herder (Barcelona, 1973), 320 p., 16,2 × 22,4 cm.
- MIRANDA, JOSÉ P.: *El Ser y el Mesías*. Col. Estudios Sígueme, 10.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 221 p., 12 × 21 cm.
- MOLTMANN, JUERGUEN: *El Hombre. Antropología cristiana en los conflictos del presente*. Col. Estudios Sígueme, 9.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 158 p., 12 × 21 cm.
- PICAZA, JAVIER: *Las dimensiones de Dios. La respuesta de la Biblia*. Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 293 p., 13,5 × 21,5 cm.
- PIRONIO, EDUARDO, Mons.: *Escritos pastorales*.—Ed. Biblioteca Autores Cristianos, 344 (Madrid, 1973), 249 p., 12 × 19 cm.
- PLISSART, MARIE-CARMEL: "Venid y veréis". *Iniciación cristiana de los niños de seis a siete años*. Libro del Maestro. Col. Fe y Vida, 9.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 210 p., 16 × 21,5 cm.
- REYES MATE: *El ateísmo, un problema político. El fenómeno del ateísmo en el contexto teológico y político del Concilio Vaticano I*. Col. Agora.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 221 p., 15,5 × 23 cm.
- RODRÍGUEZ, MAURO: *Mensaje cristiano y salud mental. Diálogo entre psicología de la personalidad y cristianismo*.—Ed. Herder (Barcelona, 1973), 204 p., 14,1 × 21,6 cm.
- SCHILLEBEECKS, F.: *Interpretación de la fe. Aportaciones a una teología hermenéutica y crítica*. Col. Verdad y Vida, 35.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 246 p., 12 × 19 cm.
- TAIZÉ: *Una audaz aventura. Hacia el Concilio de los jóvenes*.—Ed. Herder (Barcelona, 1973), 208 p., 11,4 × 17,8 cm.
- THUESING, WILHELM: *Las cartas de San Juan*. Col. El Nuevo Testamento y su Mensaje, vol. 22.—Ed. Herder (Barcelona, 1973), 236 p., 12,2 × 19,8 cm.
- TRESMONTANT, CLAUDE: *La doctrina de Jeshúa de Nazaret*.—Ed. Herder (Barcelona, 1973), 264 p., 14,1 × 21,6 cm.

- TROBISCH, WALTER: *Yo me casé contigo*. Col. Pedal, 7.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1973), 179 p., 12×18 cm.
- VAN DER HEIJDEN, BERT: *Karl Rahner. Darstellung und Kritik seiner Grundpositionen*. Sammlung Horizonte. Neue Reihe, 6.—Johannes Verlag (Einsiedeln, 1937), 464 p., 14×22 cm.
- VON STRITZKY, MARÍA-BÁRBARA: *Zum Problem der Erkenntnis bei Gregor von Nysa*. Münsterische Beiträge zur Theologie, 37.—Aschendorff Verlag (Münster, 1937), 120 p., 15,5×23 cm.
- WEISSMAHR, BÉLA, S. J.: *Gottes Wirken in der Welt. Ein diskussionsbeitrag zur Frage der Evolution und des Wunders*. Frankfurter theologische Studien, 15.—Joseph Knecht Verlag (Frankfurt am Main, 1973), 198 p., 15,5×22 cm.
- Al encuentro de la unidad*. Documentación de las relaciones entre la Santa Sede y el Patriarcado de Constantinopla, 1958-1972.—Biblioteca de Autores Cristianos, 345 (Madrid, 1973), 290 p., 12×19 cm.
- Études Gregoriennes, XIV*. Ouvrage publié avec le concours du Centre National de la Recherche scientifique.—Abbaye Saint-Pierre de Solesmes (Solesmes, 1937), 240 p., 22×28,5 cm.
- Libro anual, 1971-1972, vol. I*.—Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos (Méjico, 1971), 310 p., 16,5×22,5 cm.
- Problemi attuali di Teologia*. Puntualizzazione critica e prospettive. Col. LAS, Plaza dell'Ateneo Salesiano, 1 (Roma, 1973), 96 p., 16,5×21 cm.